

Escribir sobre las víctimas: la bibliografía dedicada a los asesinados por ETA

María Jiménez Ramos

Doctoranda en la Facultad de Comunicación
Universidad de Navarra

Título: Escribir sobre las víctimas: la bibliografía dedicada a los asesinados por ETA

Resumen: El presente artículo traza un recorrido sobre la bibliografía publicada en torno a las víctimas de la banda terrorista ETA desde los inicios de su actividad armada en 1968 hasta el anuncio del final de la violencia en 2011. La investigación distingue tres perfiles de autores (las propias víctimas; periodistas, escritores e intelectuales; e investigadores del ámbito académico) cuyas obras se reparten en cuatro períodos marcados por el silencio sobre los damnificados (1968-1994), las primeras publicaciones con las víctimas como protagonistas (1995-1999), la reivindicación intelectual de las víctimas en paralelo a las movilizaciones sociales contra el terrorismo de ETA (2000-2004) y el auge de los trabajos sobre las víctimas durante los últimos años de actividad terrorista (2005-2011). Considerando que los autores que firmaban estas obras se ponían de forma consciente y voluntaria en la diana de la organización terrorista, este artículo trata de entender qué motivos los llevaron a posicionarse públicamente contra ETA y qué consecuencias tuvo esta decisión en sus vidas. Para ello, se ha entrevistado a tres de los autores de algunas de las obras más relevantes sobre las víctimas: el periodista José María Calleja, la criminóloga y víctima de ETA Cristina Cuesta y la también víctima del terrorismo, política y activista Maite Pagazaurtundúa.

Abstract: This article aims to examine the bibliography about the victims of the terrorist organisation ETA from the beginning of its armed activity in 1968 to the end of the violence in 2011. The research differentiates three author's profiles (the own victims; journalists, writers and other experts; and academic researchers) whose books have been published in four periods marked by the silence over the victims (1968-1994); the first books with the victims as protagonists (1995-1999); the recognition of the victims while Spanish society started to protest against ETA (2000-2004); and the rise of publications about the victims when ETA lived its last period of activity (2005-2011). Taking into account that writing these works, authors became into ETA's target, this article tries to understand what reasons pushed them to show publicly their opposition against ETA and what were the consequences in their daily lives. To do that, the article includes three interviews to the authors of some of the more relevant publications about ETA's victims: the journalist José María Calleja; the victim and criminologist Cristina Cuesta; and the victim, politician and activist Maite Pagazaurtundúa.

Palabras clave: ETA, víctimas del terrorismo, terrorismo, violencia de persecución, amenazados por ETA, bibliografía sobre ETA

-ETA, victims of terrorism, terrorism, persecution, threaten by ETA, bibliography about ETA
-ETA, victimes du terrorisme, terrorisme, persécution, menacés par l'ETA, bibliographie sur l'ETA
-ETA, terrorismoaren biktimak, terrorismoa, jazarpena, ETAk mehatxatutako pertsonak, ETA-ri buruzko bibliografía

La banda terrorista ETA cometió su primer asesinato el 7 de junio de 1968. La víctima fue el agente de la Guardia Civil José Antonio Pardines Arcay. Su asesino, Txabi Etxebarrieta, fue abatido por miembros del Instituto Armado horas después en un control de carretera. Como apunta José María Calleja, en un mismo día “eta tenía ya su primera víctima, un guardia civil, y a su primer mártir, un dirigente de la organización terrorista”¹.

Casi de forma instantánea, ETA puso en funcionamiento su incipiente mecanismo de propaganda. La primera baja en las filas de la organización pocas horas después de que firmara su primer asesinato le proporcionaba un elemento fundamental para lograr la cohesión de sus seguidores.

La primera baja de la banda, convertida automáticamente en mártir por el aparato de propaganda de los criminales, otorgaba a eta su buscada dosis de victimismo fundacional — elemento clave de toda su historia—, sobre la que justificar que había que seguir asesinando, en memoria, venganza, honor, etc., del primer mártir de la organización².

La prueba de que el engranaje propagandístico empezaba a funcionar llegó sólo unos meses después de aquel trágicamente histórico 7 de junio de 1968. Como explica el historiador Gaizka Fernández Soldevilla, ETA se encargó de difundir una versión de los hechos muy distinta a lo que había ocurrido en realidad: Txabi Etxebarrieta fue ensalzado como víctima ejecutada por la Guardia Civil, “cuerpo que en la narrativa etarra ejercía el papel de supervillano”, mientras que Pardines fue presentado como víctima de un accidente de tráfico y un agresor contra el que Txabi sólo pudo defenderse.

La propaganda etarra convenció con cierta facilidad a la oposición antifranquista y a un importante sector de la ciudadanía vasca, a la que le resultaba difícil creer la descripción del suceso que había hecho la habitualmente poco veraz prensa del Movimiento³.

¹ Calleja, José María: *Algo habrá hecho: odio, muerte y miedo en Euskadi*. Espasa Calpe, 2006, pág. 140.

² *Ibídem*, pág. 140.

³ Fernández Soldevilla, Gaizka: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Tecnos, Madrid, 2016, pág. 249. Incluso José María Portell, que se convertiría en 1978 en el primer periodista asesinado por ETA, aceptó la versión difundida por la banda terrorista. En *Los hombres de ETA* (Dopesa, Barcelona, 1974) Portell se detiene en la vida y la muerte de Txabi Etxebarrieta. En su repaso apenas menciona el asesinato de Pardines y, cuando lo hace, asegura que “murió” en la “confrontación armada con Etxebarrieta” (pág. 118).

Un pasquín etarra de aquella época rezaba que Etxebarrieta “valía mucho más que todos los Guardias Civiles de [Camilo] Alonso Vega⁴, él incluido. Ellos nos lo han robado y pagarán por ello”⁵. Su particular versión de los hechos y el posterior proceso de mitificación de Etxebarrieta se prolongó durante años y surtió efecto. Prueba de ello es que en 1995 la editorial Txalaparta publicó bajo el título *Los vientos favorables* un estudio que José Antonio Etxebarrieta, hermano del etarra fallecido y uno de los teóricos de ETA, escribió a finales de la década de los sesenta, es decir, poco después de la muerte de su hermano. Joseba Arregi explica que uno de los cinco prólogos de la obra está firmado por Josemari Lorenzo Espinosa y en él se lee:

Su prematura muerte [de José Antonio Etxebarrieta], a causa de una enfermedad incurable, unida a la también temprana desaparición de su hermano Txabi ha privado a la historia vasca de dos gigantes en lo intelectual, político, cultural y militante⁶.

Aquella maquinaria comunicativa estaba muy lejos de los mensajes que se transmitieron en torno a la víctima, José Antonio Pardines. Frente a la avalancha propagandística de ETA, que imprimió el rostro de Etxebarrieta en multitud de publicaciones y que comenzó a conmemorar el aniversario de su muerte, el silencio fue el protagonista en torno a la figura de Pardines. Resulta ilustrativo que no fuera hasta 2016, casi medio siglo después de su asesinato, cuando se hicieron públicas dos piezas relevantes para entender lo ocurrido: una imagen de su funeral, publicada en su día por *La Gaceta del Norte*, que permaneció décadas en el Archivo Municipal de Bilbao hasta que fue incluida en el archivo de la web Arovite⁷ y publicada ese año en un libro⁸; y el testimonio de Fermín Garcés Hualde, camionero y testigo directo del asesinato del guardia civil, que comenzó también ese año a circular por los medios de comunicación dentro de las iniciativas puestas en marcha para conmemorar el aniversario del

⁴ Camilo Alonso Vega, capitán general del Ejército, era entonces ministro de Gobernación.

⁵ Fernández Soldevilla, Gaizka: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Tecnos, Madrid, 2016, pág. 249.

⁶ Arregi, Joseba: *El terror de ETA. La narrativa de las víctimas*. Tecnos, Madrid, 2015, págs. 93-94.

⁷ Arovite (www.arovite.com) se define como “un archivo online sobre la violencia terrorista en Euskadi” y es una iniciativa del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, de la Universidad del País Vasco.

⁸ El historiador Gaizka Fernández Soldevilla incluye la imagen en su libro *La voluntad del gudari: génesis y metástasis de la violencia de ETA* (Tecnos, Madrid, 2016). La fotografía se encuentra en el Archivo Municipal de Bilbao-Bilboko Udal Artxiboa, en el Fondo Periódico *La Gaceta del Norte*.

Servicio de Información de la Guardia Civil, Cuerpo al que el camionero se incorporó tras presenciar el primer atentado mortal de ETA.

El caso de la mitificación de Txabi Etxabarieta frente al silencio que se cernió sobre la figura de José Antonio Pardines es sólo un ejemplo de la falta de visibilidad que las víctimas del terrorismo etarra han padecido durante décadas. Ello se refleja en multitud de aspectos, por ejemplo, la escasez de movilizaciones masivas contra el terrorismo durante la década de los años setenta y ochenta⁹ o el retraso en el reconocimiento político y legal de las víctimas hasta finales de los años noventa¹⁰.

Lo mismo ocurre con la producción bibliográfica en torno a las víctimas del terrorismo. Tuvieron que pasar casi tres décadas desde el primer asesinato de ETA para que se publicara en España el primer libro escrito desde la perspectiva de las víctimas¹¹. Lo firmó José María Calleja en 1997 y su título, *Contra la barbarie*, avanzaba el tono reivindicativo y a ratos militante que emanaría de la obra y que se repetiría en otras también dedicadas a las víctimas en años posteriores. Por este motivo, en muchos casos los autores, firmando esas obras, asumirían un riesgo personal y se convertirían en objetivos potenciales de ETA. Esto explica que la presente investigación haya considerado de interés dar voz a algunos de los autores más relevantes incluyendo entrevistas personales.

Entre los autores, teniendo en cuenta sus circunstancias personales y profesionales, cabría diferenciar tres perfiles:

⁹ De acuerdo con el *Informe Foronda. Los contextos históricos del terrorismo en el País Vasco y la consideración social de sus víctimas, 1968-2010*, un 76% de los asesinatos de ETA carecieron de respuesta en forma de movilización social de protesta durante la transición (datos de 1979) y lo mismo ocurrió en un 82% de los casos durante la primera fase de la consolidación democrática (datos de 1984). Al contrario, todos los asesinatos de miembros de ETA contaron con réplicas en forma de huelgas y manifestaciones, incluyendo constantes expresiones de apología del terrorismo.

¹⁰ José Manuel Rodríguez Uribe explica que la Ley de Solidaridad con las Víctimas de 1999 concedió “los primeros derechos de forma sistemática, aunque no de forma integral en el ámbito de la reparación, la memoria y el reconocimiento” (*Las víctimas del terrorismo en España*. Dykinson, Madrid, 2013, pág. 148).

¹¹ Frente a esta sequía bibliográfica, el entorno de la izquierda abertzale no sólo había publicado libros difundiendo su particular versión de lo que acontecía, sino que había fundado en 1998 una editorial, Txalaparta, que cobijaba buena parte de sus publicaciones, entre las que destacaba una enciclopedia sobre la historia de ETA titulada *Euskadi ta Askatasuna* que se comenzó a publicar en 1993 y que en la actualidad supera la decena de volúmenes.

- Las propias víctimas, algunas de las cuales publican sus testimonios en primera persona —convirtiéndose en las primeras en dar voz a sus propias vivencias— y otras que dan voz a otros damnificados.
- Periodistas, escritores e intelectuales que, sin haber sufrido el terrorismo de forma directa, se posicionan en su contra públicamente a través de sus obras, convirtiéndose en víctimas potenciales de la banda terrorista.
- Investigadores que se acercan al fenómeno de las víctimas del terrorismo con publicaciones de carácter académico.

Al menos hasta que la banda terrorista anunció el cese definitivo de la violencia, todos los autores, independientemente de su perfil, hicieron válida la reflexión que el periodista Miguel Gil Moreno, reportero que cubrió conflictos como los de Kosovo, Congo o Liberia, escribió en uno de sus diarios: “Tu vida vale lo que valen tus compromisos”¹². Miguel Gil fue asesinado en una emboscada durante la guerra civil de Sierra Leona el 24 de mayo de 2000. Algunos de los autores de los libros abordados a continuación podrían haber corrido la misma suerte.

1. 1968-1994. Del silencio a los incipientes testimonios en primera persona

Quedaban quince minutos para que dieran la una de la madrugada del 9 de mayo de 1978 cuando una fuerte explosión retumbó en algunos barrios de Pamplona. Un artefacto colocado en la base de una farola de la cuesta de la Estación y compuesto por al menos cinco kilos de explosivos había estallado al paso de un jeep de la Guardia Civil. El bordillo de la acera actuó como metralla y se incrustó en la parte derecha del vehículo, rompió los cristales de las ventanas y sembró el lateral de abolladuras. El jeep salió despedido al centro de la calzada y quedó cruzado en medio del asfalto.

Uno de sus ocupantes, Manuel López González, resultó herido grave y falleció horas después en el Hospital Virgen del Camino. Tenía 23 años, acababa de salir de la academia del Instituto Armado y planeaba casarse ese verano. Los otros tres agentes resultaron heridos de diversa consideración. Uno de ellos era Francisco López González, hermano de la víctima mortal.

¹² Cita extraída de la página web de la Fundación Miguel Gil Moreno (<http://fundacionmiguelgilmoreno.com/>).

Tenía varias esquirlas incrustadas en el rostro y una lesión en la mandíbula que no le impidieron, sin embargo, escaparse al día siguiente del centro hospitalario para recibir a su familia, recién llegada de Cáceres, y estar presente en la desangelada capilla ardiente de su hermano, instalada en el gimnasio de la Comandancia de Pamplona. Después vendrían la salida atropellada y en silencio de Navarra¹³.

En 35 años nadie se interesó por la historia de la familia López González. Ningún periodista, investigador o escritor localizó a Francisco López González para preguntarle cómo había vivido el atentado, para tratar de aclarar la extraña circunstancia de que dos hermanos hicieran juntos un mismo servicio que ya entonces se consideraba expuesto a un ataque terrorista o, simplemente, para levantar acta de cómo había sido su vida después de lo ocurrido. Cuando, 35 años después, recibió una llamada en la que se le invitaba a contar lo ocurrido, respondió extrañado: “Es la primera vez en treinta años que alguien me llama para que le cuente esta historia”¹⁴.

El caso de Francisco López González no es aislado. El *Informe Foronda* recoge que las víctimas de ETA no fueron tenidas en cuenta hasta “muy tarde”. La investigación analiza el papel del colectivo en distintas épocas, comenzando por los primeros años de vida de la organización terrorista, que se extendieron desde el final del franquismo hasta la Transición:

La empatía y la adhesión pública a las víctimas del terrorismo de ETA fue, entonces, testimonial y reducida. Cuando aparecieron como tales, solo lo hicieron como posibles beneficiarias de una indemnización, sin apenas presencia o dimensión social y política¹⁵.

Durante estos años, la bibliografía en torno a las víctimas del terrorismo es prácticamente nula¹⁶. Cuando aparecían, lo hacían habitualmente de forma colateral para explicar algún

¹³ Marrodán, Javier (dir.): *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1960-86*. Gobierno de Navarra, Pamplona, 2013, págs. 120-126.

¹⁴ La llamada se produjo en el transcurso de la búsqueda de testimonios para incluirlos en el libro *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra*.

¹⁵ López Romo, Raúl: *Informe Foronda: Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2015, pág. 114.

¹⁶ Cabría mencionar la excepción que suponen las publicaciones en torno al asesinato a manos de ETA del presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, aunque resulta evidente que el interés por su figura y por relatar el atentado terrorista que acabó con su vida no recae en su condición de víctima de ETA sino en la importancia del cargo que ocupaba.

aspecto del fenómeno terrorista, casi siempre abordado desde la perspectiva de los victimarios. Un ejemplo se aprecia en el libro *Los hombres de ETA*, de José María Portell, donde el periodista reproduce la rueda de prensa que uno de los propietarios de la empresa Precicontrol, Lorenzo Zabala Suinaga, dio justo después de ser liberado tras cinco días de cautiverio en enero de 1972. Por entonces ETA se presentaba como mediadora de conflictos laborales a golpe de secuestros y es precisamente en este contexto en el que Portell se refiere a lo ocurrido¹⁷. La víctima aparece como personaje necesario, pero no protagonista.

El escritor Raúl Guerra Garrido reflexionó bastante tiempo después sobre las razones que mantuvieron el silencio en torno a las víctimas durante tantos años y que él atribuía fundamentalmente a una causa: el miedo.

El miedo se instaló en el cuerpo social decidiendo todo un código de comportamientos, una forma de entender la vida bajo la amenaza a soslayar, hay una moda del miedo, una arquitectura del miedo, unas diversiones del miedo, hasta por ausencia una literatura del miedo, los periódicos salían sin editorializar, o sea sin opinión, y todas estas características cristalizaron en un paisaje urbano del miedo definido en paredes pintarrajeadas y sudarios intocables, sábanas con esotéricos mensajes que únicamente las inclemencias meteorológicas se atrevían a descolgar. Fue la socialización de la violencia sin utopía¹⁸.

En la segunda mitad de la década de los años ochenta comenzaron a cobrar presencia pública las primeras iniciativas pacifistas: en 1986 surgió la Asociación por la Paz liderada por Cristina Cuesta, que entre 1988 y 1989 confluiría con Gesto por la Paz, colectivo que surgió de grupos cristianos. Dichas organizaciones fueron pioneras en el País Vasco en la defensa de los derechos de las víctimas y contaron como predecesora con la Hermandad de Familiares de Víctimas del Terrorismo, fundada en Madrid en 1981 y que posteriormente daría lugar a la Asociación de Víctimas del Terrorismo.

En una sociedad tan castigada por la violencia como muchas veces insensible al padecimiento de los “otros”, se impulsó una cultura pacifista, que ponía en valor la condición humana y rechazaba el uso de la intimidación y el terror. Influyó en ello, entre otras cosas, el hartazgo hacia la brutalidad de los atentados, como los de Hipercor de Barcelona, la plaza de la República Dominicana de Madrid o la casa cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza. La

¹⁷ Portell, Jose María: *Los hombres de ETA*. Dopesa, Barcelona, 1974, págs. 156-164. En la obra el autor relata con bastante detalle otro cautiverio, el del industrial navarro Felipe Huarte (págs. 205-234), aunque el relato, de nuevo, se hace desde la perspectiva de los terroristas.

¹⁸ Guerra Garrido, Raúl: “La carta”, en Marrodán, Javier (dir.): *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra. La sociedad contra ETA*. Gobierno de Navarra, Pamplona, 2014, págs. 62-63.

percepción social de las víctimas y los victimarios estaba cambiando y el nacionalismo vasco radical reaccionó ante esa evolución¹⁹.

El reflejo de ese cambio lento pero, como se sabría después, sin retorno en la atención a las víctimas y, por extensión, en la producción bibliográfica en torno a ellas, quedó plasmado en dos publicaciones que vieron la luz de forma casi simultánea en 1991.

1.1 Las primeras publicaciones con víctimas como protagonistas

Las dos obras publicadas en 1991 estaban estrechamente conectadas: el autor de una de ellas, Javier Rupérez, por entonces diputado, miembro del Comité Ejecutivo de UCD y responsable de relaciones internacionales de su partido, narró su experiencia como secuestrado por ETA y, además, escribió también el prólogo de la otra obra, publicada sólo unos meses antes. Su autor era un jovencísimo Jaime Arturo del Burgo y en ella relataba en primera persona varios atentados que había vivido de cerca en Navarra²⁰ y sus conversaciones con algunas de las víctimas.

El relato de la experiencia personal en torno al terrorismo, por lo tanto, es el elemento más característico de aquellas primeras obras, en las que no prima el afán de rigor científico o académico, ni la reivindicación intelectual de las víctimas que llegaría años después, sino la plasmación de una historia en primera persona con los propios autores, en buena medida, como protagonistas.

Los episodios más valiosos de *El sendero de la paz* lo constituyen las entrevistas personales reproducidas íntegramente, como las realizadas a María Luisa Ayuso, viuda del general Juan Atarés, o a Matilde Sáinz de Tejada, viuda del teniente coronel del Ejército José Luis Prieto. Ambos habían sido asesinados en Pamplona durante los años de plomo. La visibilidad pública de las viudas había sido hasta entonces prácticamente nula, por lo que ambas conversaciones suponían una cierta novedad. El resto de la obra alterna recuerdos personales con episodios como el secuestro del empresario Adolfo Villoslada o una entrevista con un miembro de ETA

¹⁹ López Romo, Raúl: *Informe Foronda: Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2015, pág. 114.

²⁰ El autor era hijo de Jaime Ignacio del Burgo, presidente de la Diputación Foral de Navarra, y que vivía amenazado por ETA y bajo escolta policial.

que el autor admite que son “reconstrucciones literarias” o bien simplemente un relato “imaginario e irreal”²¹. Aun así, el libro constituye uno de los primeros acercamientos a las experiencias de las víctimas del terrorismo.

En el caso de la obra de Javier Rupérez, había transcurrido más de una década desde su secuestro en 1979 cuando el político se decidió a publicar el relato minucioso²² de lo ocurrido en *Secuestrado por ETA*²³. Por el tono y el estilo en el que se desarrolla el relato, la obra tiene apariencia de novela. Rupérez elige como comienzo la declaración policial de una terrorista implicada en el secuestro²⁴ y, a partir de ahí, reconstruye el cautiverio, que sirve además como excusa para repasar su vida pública y privada, su trayectoria política, el ambiente que se respiraba en la España de finales de los setenta y la atmósfera internacional que él había vivido de cerca.

El secuestro está relatado de forma milimétrica: desde la ropa que Rupérez eligió la mañana del rapto hasta el camino que recorrió en el coche con los terroristas o las conversaciones que mantuvo con ellos durante los 31 días que duró el cautiverio. Al mismo tiempo, el secuestrado reconstruye los hechos también desde la perspectiva de quienes lo vivieron de cerca –su entonces esposa, sus compañeros de partido, familiares, policías que investigaban el caso y hasta responsables del Gobierno–, a quienes entrevistó para la ocasión, como explica en los agradecimientos²⁵. En el relato alterna desde sus reflexiones más íntimas hasta sus críticas a un Ejecutivo que la familia tildó de “inefcaz e indiferente”²⁶. Entre los episodios quizá más interesantes se encuentra el relato de las negociaciones entre el hermano de Rupérez y un

²¹ Del Burgo Azpíroz, Jaime Arturo: *El sendero de la paz*. Edición a cargo del autor, Pamplona, 1991, págs. 93 y 109.

²² Como antecedente, en 1984 Rupérez había firmado en *Ideas y Debate*, suplemento del periódico Cambio 16, una crónica de su cautiverio titulada “Un secuestro”.

²³ Rupérez, Javier: *Secuestrado por ETA*. Temas de Hoy, Madrid, 1991.

²⁴ A lo poco habitual que era encontrar en los libros de la época la transcripción de la declaración policial de un terrorista, se suma el eco que tendrían algunos detalles de dicha declaración años y décadas después: la etarra Françoise Marhuenda, miembro del comando Kalimutxo, aseguró que entre los miembros de la célula que perpetraron el secuestro de Rupérez estaba Arnaldo Otegi, alias *Gordo*, que finalmente fue absuelto del caso. En 2016, cuando Otegi salió de prisión, Rupérez recordó en una entrevista que “Otegi es un monstruo, un terrorista que me secuestró y jamás pidió perdón a sus víctimas” (*Periodista Digital*, 29 de febrero de 2016).

²⁵ Rupérez cuenta al final de la obra (págs. 35-306) que para reconstruir los hechos consultó fuentes personales, orales, escritas y documentales “sin las que estas líneas difícilmente hubieran podido ver la luz”.

²⁶ Rupérez, Javier: *Secuestrado por ETA*. Temas de Hoy, Madrid, 1991, pág. 115.

intermediario designado por ETApM mientras el Gobierno de Suárez repetía que no iba a negociar con la banda terrorista²⁷ o la descripción, a ratos angustiosa, del “interrogatorio” al que los terroristas lo sometieron durante varias jornadas en una estrategia de intimidación de la que le aseguraron que dependía su vida²⁸. Tras su liberación, su carrera como político y diplomático lo llevó a ocupar importantes cargos en organismos internacionales y a tener un papel relevante en acontecimientos como la entrada de España en la OTAN, de ahí que Rupérez se alejara de perfil de víctima del terrorismo desamparada por las instituciones.

2. 1995-1999. Una rebelión contra el miedo: las primeras publicaciones sobre las víctimas de ETA

A finales de 1994 la Mesa Nacional de Herri Batasuna sometió a votación el documento que marcaría las líneas generales de la estrategia de la banda terrorista ETA²⁹. La llamada ponencia Oldartzen se puso en funcionamiento en enero de 1995 con el asesinato del presidente del Partido Popular de Guipúzcoa y, según señalaban las encuestas³⁰, futuro alcalde de San Sebastián, Gregorio Ordóñez. Tras él caerían bajo el yugo de los terroristas otras personas reconocidas en la sociedad vasca y española, como el histórico socialista Fernando Múgica o el expresidente del Tribunal Constitucional Francisco Tomás y Valiente, ambos asesinados a principios de 1996.

La estrategia de la banda, que buscaba imprimir el sufrimiento en todas las capas de la sociedad, hizo también que los nombres de algunas víctimas del terrorismo comenzaran a grabarse en la memoria colectiva. Por primera vez hubo manifestaciones masivas en contra del terrorismo, como la celebrada el día después del asesinato del teniente de alcalde de San

²⁷ Ibídem, pág. 126.

²⁸ Ibídem, págs. 147-158.

²⁹ En el libro *La diáspora vasca* (El País Aguilar, 1999), de José María Calleja, el autor cita a José María Olarra, “uno de los cabezas brillantes de la anterior Mesa Nacional de HB” y que, según explica, había “teorizado” sobre la nueva estrategia: “Se trataba de extender el *sufrimiento* que, según este linde, tenían los presos de ETA al resto de la sociedad. Se trataba de que los políticos, cuando tuvieran que asistir al funeral por un compañero muerto, se acojonaran al pensar que el siguiente cadáver podía ser el suyo y así, con esta didáctica de la muerte, cuando el político regresara a su despacho empezara a *moverse*, a tomar decisiones, a traducir el miedo en hechos concretos y a ceder. A ceder y dar así el triunfo a los que antes mataban y ahora amenazan” (págs. 131-132).

³⁰ El 14 de junio de 1994, dos días después de la celebración de las elecciones europeas, *Diario Vasco* publicó una información en la que extrapolaba los resultados a las siguientes elecciones municipales y titulaba “El PP sería el primer partido con 7 ediles, seguido de HB y PSE-EE, empatados a 5”.

Sebastián³¹ o la que tuvo lugar en las calles de Madrid tras el asesinato de Tomás y Valiente³². También hubo concentraciones que pedían la liberación del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, secuestrado el 17 de enero de 1996 y protagonista del cautiverio más largo de la historia de ETA.

En esta etapa, el periodista José María Calleja abrió la veda en lo que a publicaciones en torno a víctimas del terrorismo se refiere. Poco después, el asesinato de Miguel Ángel Blanco terminó de dibujar un camino marcado hasta entonces por un miedo que, por fin, empezaba a ser más débil que la oposición pública al terror.

2.1 José María Calleja, el primer escritor de las víctimas

José María Calleja era periodista y había llegado al País Vasco en la década de los años ochenta. Su primer contacto con el terrorismo surgió desde su puesto de redactor en la agencia EFE. Fue también ahí, como recuerda en una entrevista realizada ex profeso para esta investigación, donde apareció el germen que años después le llevaría a convertirse en el autor que más libros ha escrito con las víctimas de ETA como protagonistas³³.

Mi primer contacto [con el terrorismo] es la información. Venía de haber estado encarcelado en tiempos de Franco, detenido, incluso torturado, y tenía cierta distancia con la policía. Pero cuando veo a los policías y cómo los matan, me digo: “Pero si los parias son éstos”. (...) Para mí el choque brutal es ver cómo los parias de la película son los policías y los guardias civiles que están apestados socialmente. Y luego, ver esa indiferencia que es casi más cabrona que el asesinato³⁴.

³¹ “Multitudinaria manifestación en Donostia en protesta por el asesinato de Ordóñez”, *Diario Vasco*, 25 de enero de 1995.

³² El diario *El Mundo* publicó el 20 de febrero de 1996 una crónica de la manifestación que había tenido lugar el día anterior en las calles de Madrid en protesta por el asesinato de Tomás y Valiente. La información, titulada “Juntos contra ETA”, afirmaba que 800.000 personas habían acudido a la manifestación.

³³ José María Calleja ha publicado los siguientes títulos en torno a las víctimas del terrorismo: *Contra la barbarie. Un alegato en favor de las víctimas de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 1997; *La diáspora vasca*, El País-Aguilar, Madrid, 1999; *¡Arriba Euskadi! La vida diaria en el País Vasco*, Espasa Calpe, Madrid, 2001; *Héroes a su pesar*, Espasa, Madrid, 2003; *Algo habrá hecho: odio, muerte y miedo en Euskadi*, Espasa Calpe, 2006; *La derrota de ETA. De la primera a la última víctima*, Adhara, Madrid, 2006, éste último firmado junto a Ignacio Sánchez Cuenca.

³⁴ Entrevista personal a José María Calleja realizada en Madrid el 12 de julio de 2016.

Enseguida Calleja comenzó a practicar un periodismo casi militante a favor de las víctimas, con una oposición clara y contundente al terrorismo de ETA. Se involucró en las primeras iniciativas pacifistas comandadas por Cristina Cuesta, hija de Enrique Cuesta, delegado de Telefónica asesinado en San Sebastián el 26 de marzo de 1982, y utilizó el altavoz que le proporcionaba su condición de periodista para significarse en contra del terrorismo en un ambiente de minoría absoluta.

El esquema de valores se basaba en que los buenos eran los etarras y sus servicios auxiliares y los que nos enfrentábamos a eso o éramos policías o éramos confidentes. Txema Montero³⁵ dio una rueda de prensa y dijo: “Esa información la tiene la policía y su compañero Calleja”. Año 87. Me estaba haciendo una diana enorme.

José María Calleja pertenecía al reducido grupo de ciudadanos que se manifestaban pública y abiertamente en contra del terrorismo sin haber sido víctima directa de ETA. Su oposición al terror sería lo que, con el tiempo, llevaría su nombre a las particulares listas de *asesinables* de la organización.

Hay gente que ha tenido familiares víctimas y a partir de ahí se ha incorporado al movimiento de víctimas y otros, muy poquitos, hemos sido víctimas —yo me considero así por el calvario que he vivido— y hemos estado a punto de ser víctimas mortales, sin necesidad de ser familiar de víctima. Yo veía cómo, en el año ochenta, se reunían separadas las viudas de oficiales y las viudas de suboficiales. Me acercaba a aquella gente y veía los rasgos de humildad, de pobreza, de apestados, de no reconocidos socialmente... Ese es el motivo de mi rebelión: no necesito que hayan matado a mi hermano o a mi padre para ver que eso era insoportable, intolerable y que había que acabar con ello.

La incorporación de Calleja como editor y presentador de los informativos de Euskal Telebista supuso un salto cualitativo en términos de visibilidad y de impacto de sus posturas. Al mismo tiempo, el entorno de la banda terrorista iba dibujando un cerco cada vez más estrecho en torno a su persona.

El problema no era sólo estar contra ellos, sino estar contra ellos en un medio que consideraban como propio y que acabó teniendo mucha pegada porque los que me querían me veían y los que me odiaban no me dejaban de ver.

³⁵ Abogado históricamente vinculado a la izquierda abertzale, fue cabeza de lista de Herri Batasuna para las elecciones al Parlamento Europeo en 1987, en las que obtuvo el escaño al que optaba.

Pese a la presión, se mantuvo firme. Asegura que su actitud iba más allá de una cuestión de responsabilidad periodística.

Lo veía como una responsabilidad ciudadana. Por una cuestión básica: antes que periodista, eres ciudadano. A mí me paraba gente por la calle y me decía en voz baja: “Menos mal que te oigo a ti decir esas cosas porque si no, pensaría que me he vuelto loca. Donde trabajo no puedo hablar así, pero luego te veo a ti y me digo que no, que tengo razón”. Es una situación en la que la gente tenía miedo paralizante. Había indiferencia, pero los que estaban en una posición como la mía tenían miedo y no se atrevían a hablar de ese asunto. Mi esquema era: esto es injusto, esto es amoral y hay que combatirlo.

Calleja señala varios acontecimientos como fundamentales para el comienzo de la movilización ciudadana frente al terrorismo³⁶, aunque quizá el más determinante a mediados de la década de los noventa fue el asesinato de Gregorio Ordóñez. Pocos meses después, en julio de 1995, el periodista es despedido de Euskal Telebista, en una escena que rememora con detalle.

Me llama el director de la televisión pública y me dice aquella frase, dos puntos comillas: “Calleja, tu especial beligerancia con la violencia me plantea problemas en mi entorno”. Cierro comillas. Y yo, con esta cosa que tengo, le dije: “Joder, pues cambia de entorno”. No le hizo ni puta gracia. “Además, como vas con escolta, no puedes ser objetivo”. Y yo le dije: “Hombre, como soy objetivo, por eso me han puesto escolta”. No le hizo ni puta gracia. Pensé: “Estoy muerto”. Me ofreció una pasta. Yo cobraba un dineral, muchísimo dinero, un sueldo de estrella porque era autónomo, no estaba en plantilla. Me ofreció un dineral, quitarme de los informativos y ponerme a hacer programas. Yo le dije que *agur*. Y pusieron a Uxue Barkos³⁷ y en el *Egin* dedicaban páginas y páginas. Titulaban: “La caída”. La caída era yo, claro. “Se ha ido el español que crispa y llega el *txirimiri* que acaricia la hierba, Uxue Barkos”. Me pegué tres meses llorando.

³⁶ En *Algo habrá hecho: odio, muerte y miedo en Euskadi* (Espasa Calpe, 2006, págs. 160-166), Calleja menciona varios hitos de las protestas que sucedieron al secuestro y posterior asesinato del ingeniero de la central nuclear de Lemóniz José María Ryan en 1981 y muchos años después, en 1995, el asesinato de Gregorio Ordóñez. En la entrevista personal menciona asimismo los asesinatos de Fernando Múgica y de Francisco Tomás y Valiente como precedentes inmediatos a la gran movilización ciudadana que se desata con el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco.

³⁷ Años más tarde, Uxue Barkos dejaría su carrera periodística para dedicarse a la política: en 2004 se convirtió en diputada en el Congreso por Nafarroa Bai, puesto que conservó hasta 2015, cuando concurrió a las elecciones al Parlamento de Navarra como cabeza de lista de la coalición Geroa Bai y fue elegida presidenta del Gobierno Foral.

La falta de trabajo en San Sebastián hizo que Calleja desembarcara en Madrid. Hubo algunos hitos que marcaron los años siguientes, entre ellos los asesinatos de Fernando Múgica y de Francisco Tomás y Valiente, que provocaron la celebración de manifestaciones de repulsa multitudinarias. El protagonismo de las víctimas escalaba posiciones y por fin, en 1997, se publicó la obra *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de ETA*³⁸. Calleja se convirtió así en el autor del primer libro escrito desde la perspectiva de las víctimas del terrorismo. Habían pasado 29 años desde el primer asesinato a manos de ETA.

El periodista asegura que hubo dos argumentos principales que lo empujaron a escribir aquella obra.

Hay una componente periodística y ciudadana. A nivel periodístico, me parecía que estaba sin contar. Ese libro tiene su origen en las muchísimas informaciones de atentados que yo hago cuando estoy en EFE, donde no podía adjetivar ni contar la historia como me gustaría. Pensé que en el registro informativo de los asesinatos, la víctima no aparecía nunca. El atentado se narraba desde el punto de vista del que mata, no del que muere, y transcurre en segundos, es una acción rápida.

En el prólogo, Fernando Savater destaca que el mérito del libro es el punto de vista desde el que se aborda y afirma que Calleja “no se dedica a disquisiciones de genealogía histórica ni a discutir sutilezas jurídicas”, sino que prefiere mirar la sangre desde el punto de vista del que sangra, no desde las justificaciones que se busca el que hace sangrar. Los protagonistas pasivos de la historia del terrorismo de ETA eran, según el filósofo, “la asignatura pendiente del conflicto vasco”³⁹ y el libro de Calleja se convirtió en la primera piedra para revertir la situación.

El periodista aborda en diez capítulos las historias de otras tantas víctimas del terrorismo. Para ello, mezcla sus vivencias como periodista, sus reflexiones ante el azote del terrorismo y la información de contexto necesaria para repasar las historias de unas víctimas que se reparten desde principios de la década de los años ochenta hasta mediados de la década de los

³⁸ Calleja, José María: *Contra la barbarie. Un alegato en favor de las víctimas de ETA*. Temas de Hoy, Madrid, 1997.

³⁹ *Ibidem*, pág. 16.

años noventa. La postura que adopta el autor a la hora de enfrentarse a estas experiencias la explica al final de la obra, cuando habla del papel de los periodistas en el País Vasco.

No pueden ser jueces de silla en un partido de tenis: seres equidistantes y fríos, que observamos el partido desde una atalaya segura, como si nada nos fuera en el encuentro que se está jugando, como si el resultado final fuera indiferente para nosotros⁴⁰.

En su afán por poner nombres y apellidos a las víctimas de ETA, Calleja incluyó al final de su libro una lista de las 799 personas que hasta entonces engrosaban el historial de asesinados de la banda terrorista. Años después, hasta 2010, dicha lista fue engrosándose y también corrigiéndose, pues aparecían errores que, a fin de cuentas, revelaban que hicieron falta muchos años para que el Estado identificaran a las personas a las que ETA había matado precisamente en su nombre. En cualquier caso, la inclusión del listado fue deliberada:

Me encontraba con gente que estaba en contra de ETA y era beligerante contra ETA, y que cuando coge el libro y ve la lista [de víctimas] dice: “¿Pero qué es esto?”. Se toma una dimensión nueva del problema. Hasta entonces parecía que eran muertos tomados de uno en uno o de dos en dos, pero cuando ves la lista y hay casi 600, la gente se sorprende. Yo lo hago por un compromiso ciudadano, por aquello de dar voz a quien no la tiene y porque me parecía que era una historia sin contar y había que contarla⁴¹.

Ante lo novedoso de la publicación, las reacciones no se hicieron esperar.

El libro tuvo un impacto tremendo, lo que también habla un poco de lo que ha ocurrido. Libros de ETA habían salido muchísimos, pero de las víctimas y con un listado de víctimas, ninguno. Era la primera vez que se publicaba un listado. La idea era poner a las víctimas en el centro del debate, analizar la política desde el punto de vista de las víctimas... Algo que estaba ahí, pero la gente no había visto. Era una gratificación personal enorme, pero también una sensación de decir qué mal lo que hemos hecho. Hemos tardado más de treinta años en digerir lo que ha pasado⁴².

En la mencionada lista de víctimas incluida en el libro de Calleja, la última que figura es Luis Andrés Samperio Sañudo, un inspector de la Policía Nacional destinado en la Unidad de Estupefacientes. Fue asesinado de un tiro en la nuca cuando se disponía a entrar en su

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 193.

⁴¹ Entrevista personal a José María Calleja realizada en Madrid el 12 de julio de 2016.

⁴² *Ídem*.

domicilio de Bilbao el 24 de abril de 1997⁴³. Durante ese año tendrían lugar dos de los episodios que cambiaron de forma definitiva la visión de la sociedad española en torno al terrorismo de ETA y a sus víctimas.

2.2 El antes y el después de Miguel Ángel Blanco

El 30 de junio de 1997 la Guardia Civil liberó al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. Había permanecido secuestrado en un habitáculo minúsculo de tres metros cuadrados construido en el sótano de una fábrica de Modragón durante 532 días⁴⁴. El catedrático de Sociología Enrique Gil Calvo escribió días después de la liberación:

Esto era muy grave para ETA, pues en la guerra psicológica que desencadenan los terroristas, lo que cuenta no es tanto el balance de las operaciones militares como la correlación de fuerzas propagandísticas. Y en este caso, los etarras quedaban públicamente derrotados sin paliativos: tanto más, cuanto la entrada de las cámaras de televisión en el zulo sepulcral en que se tuvo sepultado en vida a Ortega Lara reveló a los cuatro vientos el estilo moral con que estos guerreros nacional-socialistas respetan los derechos humanos de sus prisioneros⁴⁵.

La particular respuesta de los terroristas fue el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco Garrido, concejal del Partido Popular en la localidad de Ermua. Se trató, en palabras de Gil Calvo, una “criminal jugada” que estaba “diabólicamente calculada”.

El asesinato inmediato no les habría dejado ser noticia más que un sólo día. Pero la vivisección en carne viva, en un patíbulo erigido en la plaza mayor del pueblo vasco, les permitiría ser portada entera de primera plana durante tres días seguidos sin solución de continuidad.

Pocos meses después, la periodista María Antonia Iglesias firmó la obra *Ermua. 4 días de julio. 40 voces tras la muerte de Miguel Ángel Blanco*⁴⁶. La autora reunió a cuarenta personalidades públicas del País Vasco, entre las que se encontraban políticos, intelectuales, periodistas o miembros de las Fuerzas de Seguridad, y presentó sus testimonios por orden alfabético. En el prólogo explica que el libro contiene “el relato y el testimonio del dolor y la

⁴³ Alonso, Rogelio; Domínguez, Florencio; y García Rey, Marcos: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Espasa, Madrid, 2010, págs. 1009-1012.

⁴⁴ “La Guardia Civil rescata del ‘zulo’ a Ortega Lara sin disparar un tiro”, *El País*, 2 de julio de 1997.

⁴⁵ Gil Calvo, Enrique: “Insurrección”, *El País*, 14 de julio de 1997.

⁴⁶ Iglesias, María Antonia: *Ermua. 4 días de julio. 40 voces tras la muerte de Miguel Ángel Blanco*. El País Aguilar, Madrid, 1997.

compasión de quienes han sido convocados en torno a una muerte ajena, pero sentida como propia”⁴⁷, lo que pone de manifiesto el impacto del asesinato del joven concejal. Entre los invitados a dar su testimonio se mezclan víctimas del terrorismo, como la propia hermana y los padres de Miguel Ángel Blanco, así como representantes de asociaciones de víctimas como Ana María Vidal-Abarca, y políticos como Iñaki Anasagasti, José Antonio Ardanza o Juan María Arzalluz.

Cristina Cuesta, licenciada en Filosofía y formada después como criminóloga, y que años después sería nombrada directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco, explica en una entrevista que forma parte de la investigación para elaborar este artículo su particular visión de lo ocurrido aquellos días aciagos:

Yo siempre digo que la mirada de Miguel Ángel es la de la inocencia de la víctima: ahí nos sentimos todos reflejados y por eso es un símbolo de las víctimas del terrorismo. La gente interioriza que Miguel Ángel puede ser su vecino, su amigo, su compañero de trabajo... Te sientes tan cercano a él, a su familia y a cómo responde el pueblo de Ermua, que la gente lo ve clarísimo. La mirada de Miguel Ángel te altera. A mi me sigue diciendo que esto que le han hecho y por qué se lo han hecho representa la injusticia de todas las víctimas, anteriores y posteriores. Ese es el gran salto desde el punto de vista de las víctimas: que la inocencia ha triunfado a la culpabilidad⁴⁸.

También años después la academia analizaría el fenómeno social e informativo que se vivió aquellos días. Rocío Irisarri explicó los cambios en la manera de informar sobre las víctimas del terrorismo que se experimentaron los días siguientes al secuestro y posterior asesinato del concejal del Partido Popular:

El hecho de que Blanco fuese humanizado, hizo que la sociedad sintiese que aquel era un igual, un conciudadano, alguien tan inocente como cualquier otro ciudadano dando a entender que podía haber sido él mismo. La sociedad por fin entendió que ETA no tenía filtro alguno al matar y que lo hacía de forma indiscriminada, pudiendo tocar a cualquier persona. [...]El que la víctima tuviese rostro, biografía, una historia como la de cualquier otro, hizo que la

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 16.

⁴⁸ Entrevista personal a Cristina Cuesta realizada en Madrid el 3 de junio de 2016.

identificación horizontal lograrse hacer de aquella movilización la más masiva por la unión con la que ha contado España⁴⁹.

2.3 Ortega Lara y el testimonio de los supervivientes

Los mecanismos del miedo explotados por ETA hasta el asesinato de Miguel Ángel Blanco desaparecieron a modo de protestas multitudinarias. Desde entonces, y de forma paralela a la creación de movimientos asociativos como el Foro de Ermua, el Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE) o ¡Basta Ya!, las víctimas fueron cobrando visibilidad en el escenario público. En los últimos años de la década, cuando las publicaciones en torno a ellas son aún escasas, las obras fundamentales no se van a centrar en los asesinados y sus familiares, sino en los supervivientes: los secuestrados que habían sido liberados o rescatados y los profesionales que se habían exiliado del País Vasco.

Como se ha mencionado, 1997 estuvo marcado, además de por el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, por la liberación del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. Este hecho dio lugar a la aparición de algunas publicaciones relacionadas con secuestros perpetrados por ETA. Una de ellas fue *Secuestrados. Testimonios en primera persona de las víctimas de ETA*, firmada por el periodista José María Zavala, en la que recogía la historia de algunos secuestros de la banda terrorista, desde Ortega Lara, hasta otros más desconocidos como el de Mirentxu Elósegui, hija de un empresario afincado en Tolosa y secuestrada durante doce días por miembros de los Comandos Autónomos Anticapitalistas⁵⁰. En 1998 los periodistas Belén Delgado y José Antonio Mencía firmaron un libro centrado en la experiencia de Ortega Lara y titulado *Diario de un secuestro*⁵¹.

2.4 Las víctimas silenciosas: los exiliados

A la implosión del llamado “espíritu de Ermua” le siguió la firma del Pacto de Estella, un acuerdo de las fuerzas nacionalistas que interpretaron el rechazo al terrorismo como una

⁴⁹ Irisarri Carredano, Rocío: “La actuación de la prensa frente a Miguel Ángel Blanco. La cobertura informativa que realizó la prensa entre los días 11 y 13 de julio de 1997 y sus consecuencias”, Fundación Miguel Ángel Blanco.

⁵⁰ Zavala, José María: *Secuestrados. Testimonios en primera persona de las víctimas de ETA*. Clave Editorial, Madrid, 1997.

⁵¹ Delgado Soto, Belén; y Mencía Gullón, Antonio José, *Diario de un secuestro*, Alianza Actualidad, Madrid, 1998.

movilización antinacionalista y que acercaron posturas en un pacto que incluía una tregua que ETA anunció en septiembre de 1998 y que se prolongó hasta diciembre de 1999⁵².

La tregua no ha dado paso a la paz. Ya no hay crímenes, pero sigue la violencia: amenazas de muerte a concejales del PP y del PSE-PSOE, quema de sedes socialistas y del PP, asaltos a establecimientos de militantes de partidos constitucionalistas, incendio de cajeros de bancos, asaltos a sedes judiciales [...]. Fascismo puro y duro⁵³.

La cita pertenece al libro *La diáspora vasca. Historia de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo de ETA*, de José María Calleja, una obra esencial para entender este período, escrita de forma casi contemporánea a algunos de los acontecimientos que se estaban desarrollando y centrada en una de las consecuencias del terrorismo a la que pocas veces se prestaba atención: el exilio.

La obra conjuga las historias de empresarios, políticos o intelectuales que habían huido de Euskadi cuando ETA ya había clavado la diana en sus espaldas –entre ellos, el filósofo Fernando Savater o Ana María Vidal Abarca, viuda del jefe de Miñones de Álava Jesús Velasco y fundadora de la Asociación de Víctimas del Terrorismo– con algunos de los acontecimientos que se produjeron en aquella época de tregua: la actuación de José María Aznar, que había llegado a la presidencia del Gobierno tras criticar duramente las negociaciones con ETA, y a quien el autor acusa de la “utilización irresponsable del terrorismo como arma política, aun a riesgo de favorecer a los criminales” y rememora el momento en el que se refirió a ETA “alegremente” como “Movimiento de Liberación Nacional Vasco”⁵⁴; la “*violencia de baja intensidad*” que asolaba las calles del País Vasco y Navarra, que Xabier Arzalluz calificaba de “chiquilladas”⁵⁵ y que había dejado secuelas irreparables al ertzaina Jon Ruiz Sagarna⁵⁶; o la reacción de las víctimas del terrorismo, que el 28 de noviembre de 1998 hicieron público un manifiesto en el que reclamaban su

⁵² Alonso, Rogelio; Domínguez, Florencio; y García Rey, Marcos: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Espasa, Madrid, 2010, pág. 1.025.

⁵³ Calleja, José María: *La diáspora vasca*. El País-Aguilar, Madrid, 1999, pág. 18.

⁵⁴ *Ibidem*, pág. 261.

⁵⁵ *Ibidem*, págs. 162-164.

⁵⁶ El 24 de marzo de 1996, encapuchados atacaron con cócteles molotov una furgoneta de la Ertzaintza. El agente Jon Ruiz Sagarna, que conducía el vehículo, fue el herido más grave, con el 55% de su cuerpo quemado. “Con mi aspecto no podré hacer vida normal”, declaró en el juicio que se celebró en mayo de 1996 (*El País*, 1 de mayo de 1996).

reconocimiento, exigían una reparación, planteaban las condiciones para la reconciliación y, en definitiva, mantenían “el papel de ser un incordio para los que quieren amnistiar el pasado sin aclarar responsabilidades”⁵⁷.

Entre las virtudes de la obra de José María Calleja desatacan el esfuerzo por rescatar historias cotidianas que describen con precisión el ambiente que se vivía en las calles del País Vasco, una técnica que explotaría en obras posteriores. También resalta su arrojo para criticar no sólo a los que mataban, y que en ese momento habían depuesto estratégicamente las armas, sino a quienes integraban su entramado de silencio, justificación o incluso apoyo descarado. El autor carga sin contemplaciones contra poderes establecidos como la Universidad del País Vasco y afirma que “algunos profesores se entregaban sin empacho a la tarea de realizar exámenes a esos presos y de corregirlos con tan magnánimo espíritu que les permitía sacar a los reclusos siempre buenas notas”⁵⁸. También contra la Iglesia, y en concreto contra el obispo de San Sebastián, José María Setién, de quien llega a afirmar que “toma claramente partido a favor de los que asesinan”⁵⁹. Como describe en el prólogo Jon Juaristi, el libro es “otro desliz de incorrección política en estos tiempos de delicuescencia moral que los nacionalistas vascos llaman pomposamente ‘la era post-Lizarra’”⁶⁰.

El repaso a la bibliografía de este período concluye con un libro novedoso: la autobiografía póstuma que Pedro María Baglietto firmó en nombre de su hermano, Ramón Baglietto, y que tituló *Un grito de paz*⁶¹. En ella relataba no sólo el asesinato a manos de ETA en 1980, sino la estrategia de acoso y derribo que la banda terrorista puso en funcionamiento contra los representantes en el País Vasco de Unión del Centro Democrático (UCD).

3. 2000-2004. La reivindicación intelectual y ética de las víctimas

El 28 de noviembre de 1999 ETA hizo público un comunicado en el que anunció la ruptura de la tregua que había declarado en septiembre de 1998. En él responsabilizaba de su decisión a

⁵⁷ Calleja, José María: *La diáspora vasca*. El País-Aguilar, Madrid, 1999, pág. 264.

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 115

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 215.

⁶⁰ Juaristi, Jon, prólogo en *La diáspora vasca*. El País-Aguilar, Madrid, 1999, pág. 15.

⁶¹ Baglietto, Pedro María: *Un grito de paz. Autobiografía póstuma de una víctima de ETA*. Espasa Calpe, Madrid, 1999.

los nacionalistas del PNV y EA por “no haber roto con las fuerzas enemigas de Euskal Herria”⁶². La banda se daba de plazo hasta el 3 de diciembre para comenzar a dar órdenes a sus comandos de que podían volver a las armas. Para entonces, las pistolas ya estaban bien engrasadas y la maquinaria del terror, a punto. El 21 de enero de 2000 los terroristas asesinaron en Madrid al teniente coronel del Ejército de Tierra Pedro Antonio Blanco García con un potente coche bomba que hirió a una niña de trece años. Aquel sería el principio de una escalada terrorista que dejó 23 víctimas mortales en ese año, la misma cifra que en 1992⁶³.

Pese a ello, fue a partir del año 2000 cuando empezaron a aparecer de forma más sostenida y numerosa bibliografía dedicada a las víctimas del terrorismo. Como se ha señalado, para entonces ya había ocurrido un hito fundamental en la historia del terror: el asesinato de Miguel Ángel Blanco, que había tenido consecuencias revolucionarias en la sociedad. Como explica la filósofa Cristina Cuesta, los argumentos que ETA había esgrimido hasta entonces para justificar sus crímenes –las víctimas eran miembros de las Fuerzas de Seguridad, periodistas, traficantes de drogas o delatores, por ejemplo– se habían desvanecido frente a la imagen de Blanco, ante la que asegura que “no hay nada a lo que acogerse, es pura crueldad”⁶⁴. Ese proceso de cambio social, que transformará de forma definitiva la oposición ciudadana al terrorismo, tiene reflejo en el mundo editorial especialmente a partir del año 2000. Autores como la propia Cristina Cuesta, José María Calleja, Maite Pagazaurtundua o Javier Marrodán abren la veda bibliográfica en un momento en el que estampar su firma en la portada de un libro suponía, en muchos casos, apuntalar la diana que ya tenían colgada a la espalda.

3.1. Cristina Cuesta y el rescate de los olvidados

En realidad, las armas y su amenaza nunca llegaron a desaparecer durante la tregua. En aquellos meses los cachorros de ETA perfeccionaron sus estrategias de violencia callejera y, mientras había quien definía esos episodios como “terrorismo de baja intensidad”, para otros, como Cristina Cuesta, se trataba más bien de “fascismo de alta intensidad”⁶⁵. Apenas unos

⁶² “ETA rompe la tregua y responsabiliza a PNV y EA de la decisión”, *El Mundo*, 28 de noviembre de 1999.

⁶³ Alonso, Rogelio; Domínguez, Florencio; y García Rey, Marcos: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Espasa, Madrid, 2010, págs. 1.038-1.044.

⁶⁴ Entrevista personal realizada a Cristina Cuesta en Madrid, el 3 de junio de 2016.

⁶⁵ Cuesta, Cristina: *Contra el olvido*. Temas de Hoy, Madrid, 2000, pág. 113.

meses después de la vuelta oficial a las armas, la filósofa donostiarra publicó el libro *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo*, una obra de referencia en la literatura en torno a las víctimas de ETA.

Cuesta había asistido a la barbarie desde primera fila: en 1980 ETA había asesinado a su padre, Enrique Cuesta, delegado de la empresa Telefónica en San Sebastián, y ella desde muy pronto sintió la necesidad de manifestar públicamente su oposición al terrorismo, como relató en una entrevista realizada con motivo de esta investigación.

Recuerdo que me daba mucho coraje que incluso amigos míos me dijeran que me tenía que hacer a la idea de que mi padre había muerto en un accidente de coche o por un infarto. Un poco después [del asesinato], cuando ya pude levantar la cabeza y logré cierta estabilidad familiar, me puse a pensar en qué había pasado. Independientemente del contexto –actuaban tres o cuatro grupos terroristas, todas las semanas había víctimas–, me aislé en el tema concreto de mi padre y me pregunté por qué había habido personas, vascas como yo o como mi padre –que era vasco de adopción, porque era de Logroño– que voluntariamente habían decidido matarle. Yo eso no lo entendía, era profundamente injusto y me sublevaba contra ese sentimiento⁶⁶.

El primer y tímido paso de Cuesta en el mundo del activismo ciudadano contra la violencia terrorista fue la publicación de una carta en *El Diario Vasco* en la que llamaba a la sociedad a “hacer algo” y que apenas tuvo respuesta. El siguiente paso, que a la postre sería definitivo, tuvo lugar cuando Cuesta, que tenía entonces poco más de veinte años, intervino en unas jornadas sobre periodismo y violencia.

La Caja de Ahorros organizó en San Sebastián unas jornadas sobre periodismo y violencia⁶⁷. Estaban [Juan Luis] Cebrián, los directores de los mayores periódicos, abogados, políticos... Allí comenzó el germen de todo. Yo levanté la mano en el turno de preguntas para decir que yo era víctima del terrorismo, que las víctimas no estábamos representadas allí e hice una llamada a todas las víctimas diciendo que creía que podíamos abrir un camino nuevo. Fue la primera vez que salió en los medios el testimonio de una víctima. Poca cosa, pero yo era una chica joven y aquello causó mucha impresión. Un periodista me preguntó: “Pero tú, ¿qué quieres hacer?”. Y, quizá porque mi padre me iluminó, dije: “Una asociación por la paz”. Te

⁶⁶ Entrevista personal realizada a Cristina Cuesta en Madrid, el 3 de junio de 2016.

⁶⁷ El 12 de abril de 1986 el periodista José Luis Barbería publicó en *El País* un artículo en el que informaba sobre el transcurso de la I Jornada del Seminario sobre Periodismo y Violencia organizado en San Sebastián por el Instituto de Prensa Internacional (IPI), que presidía por entonces Juan Luis Cebrián.

juro que no estaba preparado. Yo no iba con esa idea ni con la de darme a conocer, era todo mucho más inocente y más etéreo. Sólo me dejé llevar por mi intuición.

Aquella intervención improvisada tuvo repercusión en los medios. El periodista José Luis Barbería le dedicó a Cuesta su sección “La trasera de *El País*” que le proporcionó difusión a nivel nacional. Poco después, el periodista José María Calleja la entrevistó para la agencia EFE y, a partir de ahí, multitud de medios comenzaron a llamarla para recoger sus impresiones. Por ello, Cuesta explica que Calleja le propuso organizar una rueda de prensa en la que atender de forma conjunta a los medios. Se celebró en un instituto de San Sebastián y Cuesta la recuerda como “kafkiana”. Aquello, de nuevo, se convirtió en trampolín para un acontecimiento que resultó determinante.

Me llamó Mercedes Milá. Tenía un programa de entrevistas, creo que los jueves, y me llamó como guinda de un debate al que iban Kepa Aulestia, uno del PSOE y otro del PNV. Esto coincidió en el tiempo con el famoso “Informe de los expertos en la violencia”, como otros tantos por los que el Gobierno pagó una pasta gansa, como siempre, con expertos de Suecia, de Noruega, que venían para dar unas recomendaciones. Mercedes Milá quería tratar este tema y por eso llevaba a los políticos para entrevistarlos. Me llamó y me dijo que estaría fenomenal que fuese al programa. Y fui, más por inconsciencia que por valentía. (...). Antes de ir, hablando con la gente sobre qué hacer, se nos ocurrió abrir un apartado de correos en San Sebastián, el 492. Pensé que si quería hacer algo socialmente, tenía que dar un cauce para que la gente me escribiera. Había que pasar a la acción, porque siempre he pensado que la queja tiene un poder muy limitado. En el programa, Mercedes Milá me hizo la gran pregunta: “¿Qué quieres hacer?”. Estaba tan nerviosa que dije mal el apartado de correos, menos mal que fue Mercedes Milá quien lo dijo bien.

En cuestión de semanas, el buzón recibió alrededor de 3.000 cartas. El periódico *Deia* cedió a Cuesta una columna titulada “Cartas por la paz” en la que semanalmente desgranaba una de las misivas que había recibido. A partir de ahí se sucedieron una serie de acontecimientos que constituyeron el comienzo del movimiento asociativo en torno a las víctimas del terrorismo. Algunos de ellos ascendieron a la categoría de hitos, como la primera reunión en el sótano de una cafetería de San Sebastián a la que acudieron 22 personas o la decisión de manifestarse en la donostiarra plaza de Guipúzcoa al día siguiente de que se perpetrara cualquier acto de violencia.

El nombre de Cristina Cuesta está ligado a la creación de la Asociación por la Paz, de Denon Artean Paz y Reconciliación y, posteriormente, del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE). En ese día a día de contacto directo con las víctimas, Cuesta fue descubriendo historias que, pese a estar en la primera línea de la movilización cívica, le resultaban por completo desconocidas.

Una de las áreas de trabajo de Denon Artean fue montar una oficina de atención a las víctimas del terrorismo, la primera de Guipúzcoa. Era una asociación cívica que con su propio dinero y el de sus asociados atendía a las víctimas. Pagamos de nuestro bolsillo un anuncio en prensa y Calleja me ayudó a difundirlo porque trabajaba en ETB. En esos años estuve con muchísimas víctimas, 200 o 300, y les ayudábamos, les informábamos, les acompañábamos a las que podíamos... Y ahí me doy cuenta de la cantidad de drama humano que hay, de las cosas no contadas... Muchísimo dolor que tenía que ser contado.

Varios años después, Cuesta atendió a la petición de la editorial Temas de Hoy para escribir un libro basado en testimonios de víctimas y desempolvó las historias que había conocido durante los primeros años de Denon Artean.

Me cogí una excedencia de tres meses en Telefónica para hacer el grueso de las entrevistas, que llevan mucho tiempo, aunque todo fueron facilidades por parte de la gente. Para mi fue un *shock* no tanto emocional, que también a veces, sino en el conocimiento de nuevas circunstancias de la barbarie. Lo que más me afectó fue el comportamiento de los conciudadanos, que eran mis conciudadanos, y la miseria moral en la no atención, la no solidaridad y el no reconocimiento de las víctimas. Descubrir los círculos de dolor, de abandono, de insolidaridad, de lo peor del ser humano, me afectó mucho.

La autora divide los capítulos del libro haciendo una tipología de víctimas: las propiciatorias –es decir, los policías, guardias civiles y militares convertidos en “chivos expiatorios de la causa ultranacionalista”⁶⁸ –, las acusadas de traficar con drogas, los políticos, los extorsionados y los propios etarras que habían pagado su disidencia con la muerte. En cada uno de esos capítulos, Cuesta da voz a 44 familiares de víctimas naturales o asesinadas en Guipúzcoa, convirtiendo en muchas ocasiones sus entrevistas en relatos en los que, simplemente, deja hablar a personas a las que entonces ni siquiera se les había dado la

⁶⁸ Cuesta, Cristina: *Contra el olvido*. Temas de Hoy, Madrid, 2000, pág. 17.

oportunidad de tomar la palabra. Cuesta obvia los calificativos para ceder protagonismo al peso de los hechos. En el prólogo explica en parte su decisión en materia narrativa:

No se va a hablar del horror minucioso, de la microhistoria personal de las víctimas para conseguir una inmediata complicidad con las personas que lo han pasado tan mal. El objetivo fundamental es extraer una enseñanza regeneradora, basada en la verdad y en la memoria. [...] Sencillamente, pretende ayudar a parar la máquina de la imposición, a que convivamos sin destrozarnos moralmente y sin causar daños injustos y deliberados sin motivos ni porqués⁶⁹.

Uno de los aspectos más destacados del libro de Cristina Cuesta es su arrojo para romper tabúes: dedica un capítulo a las víctimas del llamado “síndrome del norte”⁷⁰ en el que entrevista a Eva Pato, viuda de un policía nacional, José Santos Pico, que se suicidó con su propia pistola en la cocina de su casa de San Sebastián mientras su mujer y sus dos hijos dormían; se centra en otro capítulo en los asesinados a los que ETA acusa de traficar con drogas⁷¹ y cuyas familias pasaban a Francia a pedir explicaciones a ETA como si quisieran buscar en la banda la gracia del perdón; o el capítulo dedicado a las víctimas del contraterrorismo⁷², a las que la autora considera ante todo “víctimas del terrorismo”. A este respecto, Cuesta entrevista a Concha Morales, madre del joven cartero de 25 años José Antonio Cardosa, a quien un paquete bomba supuestamente dirigido a un miembro de HB le estalló en las manos provocándole la muerte, en un atentado atribuido a los GAL. “Que se financiara el asesinato de mi hijo con dinero público, con mi dinero, me quita el sueño”, admite la mujer. La decisión de incluir estos perfiles, especialmente ignorados en el ámbito público y que tardarían años en ser reconocidos por la Administración como víctimas del terrorismo, constituye una apuesta premeditada de la autora:

Yo me daba cuenta, y luego me di cuenta teóricamente cuando estudié Victimología, de la macrovictimación: el asesinato es la punta, pero luego hay colectivos afectados en su día a día. (...) No podíamos caer en un cajón de sastre, había que personalizar porque hay gente que con la misma situación o parecida sana en dos meses y otras en veinte años no han salido del agujero. Eso es una pauta básica en victimología. También porque interesaba saber las

⁶⁹ *Ibidem*, pág. 14.

⁷⁰ *Ibidem*, págs. 35-48.

⁷¹ *Ibidem*, págs. 73-83.

⁷² *Ibidem*, págs. 85-102.

consecuencias del drama. Sabía que era más complicado, pero tenía claro que tenía que ampliar la perspectiva de gente diversa: el amenazado, el herido, el extorsionado...⁷³

Otro de los puntos reseñables de la obra en cuestión es la revelación del delirio que está presente en situaciones cotidianas que experimentan las víctimas del terrorismo. Se hace visible, por ejemplo, en el relato de Maite de la Granja, madre de José Ignacio Aguirrezabalaga de la Granja, un camarero cuyo crimen ETA justificó con la acusación de ser “chivato de los GAL”.

“La gente de Zumaia ni se inmutó, ni de lejos se portó como cuando ha muerto un etarra, nada que ver”, desvela la madre en la entrevista, donde cuenta que después del funeral se celebró “una manifestación de Herri Batasuna en contra de mi hijo”, entre gritos que lo acusaban de chivato. El delirio antes mencionado llegaba al extremo de que la familia, según relata la madre, buscó desesperadamente en el entorno de ETA que la banda dijera públicamente que la víctima “era inocente”⁷⁴.

El epílogo del libro de Cristina Cuesta podría haberse publicado una década después y tendría la misma vigencia. En él, la filósofa aborda algunos temas que, transcurridos más de quince años de su publicación, aún son objeto de debate: la necesaria autocrítica pendiente de la sociedad vasca para explicarse a sí misma cómo se llegó –y se mantuvo durante cuatro décadas– el terrorismo de ETA; la obligación de resolver los asesinatos impunes; el perdón como paso previo a la reconciliación; y la importancia de sacar a la luz la memoria de las víctimas, haciendo una relectura de los hechos donde los protagonistas sean las víctimas, no los asesinos, en un intento de levantar el relato de los oprimidos⁷⁵.

⁷³ Entrevista personal realizada a Cristina Cuesta en Madrid, el 3 de junio de 2016.

⁷⁴ Cuesta, Cristina: *Contra el olvido*. Temas de Hoy, Madrid, 2000, págs. 69-70.

⁷⁵ En el epílogo de la obra, Cuesta reflexiona sobre las historias ocultas de las víctimas del terrorismo y escribe: “Hay demasiadas historias no contadas, incluso de padres a hijos. Hijos a los que no se les dijo que su padre o su abuelo fue asesinado por el terrorismo, para no ser estigmatizados, para que no sufrieran burla o amenazas en la escuela. Si una madre ha evitado contar a sus hijos cómo murió su padre, algo muy importante no ha funcionado en Euskadi. El terrorismo ha asesinado varias veces a las mismas personas: arrebató vidas, reputación y libertad a sus víctimas directas e indirectas. Las víctimas, muchas víctimas del terrorismo, han vivido en Euskadi como miserables” (p. 220).

En esta tarea, Cristina Cuesta se erigió con su obra como una de las pioneras. Poco después de que se publicara el libro, Cuesta se exilió a Madrid y el Ministerio del Interior le asignó protección policial.

3.2 La estrategia de contar lo cotidiano

El periodista José María Calleja puso en práctica la estrategia narrativa de relatar hechos puntuales o anécdotas cotidianas para transmitir el día a día de la convivencia con el terrorismo en una de las obras más destacadas de la bibliografía en torno a las víctimas. En *¡Arriba Euskadi! La vida diaria en el País Vasco*⁷⁶, Calleja se esmeró en dar protagonismo a pequeñas historias cotidianas que encerraban la trascendencia y la gravedad de lo que ocurría en el País Vasco en los duros años que siguieron a la ruptura de la tregua de 1998. Para reflejarlo, el autor cuenta, por ejemplo, una conversación que mantuvo en septiembre de 2000 con Ernest Lluch, histórico miembro del Partido Socialista, exministro de Sanidad, catedrático de Economía y por entonces rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Lluch le explicó que había estado en San Sebastián, pero menos tiempo del habitual porque “cada vez me da más miedo pisar según qué zonas”. “Mira, te tengo que decir que tengo las rodillas despellejadas de tanto mirar debajo del coche, tú”, le espetó al periodista. “Sí, pero es que ya sabes, antes a la gente la mataban y la mayoría se quedaba en silencio; ahora ya no, y eso parece que les sienta mal y enrabieta más a los que matan”, le recordó Calleja⁷⁷.

La charla, que cobraría peso tras el asesinato del catedrático, habría escapado de los estándares de trascendencia y noticiabilidad de cualquier medio de comunicación, pero reflejaba de forma descarnada el ambiente de aquellos meses, cuando la movilización en torno a las víctimas del terrorismo que se desencadenó tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco estrechó los espacios públicos de los terroristas y agrandó el avance de las fuerzas democráticas⁷⁸. Sin embargo, aquel cambio sustancial no significó, ni mucho menos, que el terrorismo desapareciera de la sociedad vasca, y ni siquiera que su sombra se desterrara durante la tregua.

⁷⁶ Calleja, José María: *¡Arriba Euskadi! La vida diaria en el País Vasco*. Espasa Calpe, Madrid, 2001.

⁷⁷ Calleja, José María: *¡Arriba Euskadi! La vida diaria en el País Vasco*. Espasa Calpe, Madrid, 2001, pág. 290.

⁷⁸ *Ibidem*, pág. 399.

Al contrario, el ensayo de Calleja consiste en una retahíla de escenas cotidianas que retratan las consecuencias en la vida diaria de miles de personas de no sólo la existencia de una banda terrorista que atemorizaba a una sociedad a base de violencia, sino de un proyecto político nacionalista que, a tenor de algunas de las escenas que describe el autor, rozaba en ocasiones el delirio. Por ello, la decisión sobre qué estrategia narrativa utilizar fue totalmente premeditada, como explica en la entrevista.

La estrategia se basa en escribir un libro en el que se cuente la vida diaria para que un señor que se toma un café en Jaén, sin ningún proceso mental, se de cuenta lo jodido que es tomarte un café en San Sebastián. Eso es mucho más eficaz que hacer un gran ensayo sobre el nacionalismo, Sabino Arana, la religión, los fueros... Si yo cuento la vida cotidiana, esto entra hasta dentro con la gente. Y así fue. Contaba historias mías: por ejemplo, cuando iba a un pueblo de sesenta habitantes a que mi hijo tocara la viola y había cuatro coches de policía. Eso, al señor que va con su hijo a un campamento musical en Murcia, le parece alucinante. Pensé que era la forma de contar lo que yo me sabía. Es un libro hecho sin documentación porque cuento cosas que yo sé y es la fórmula más eficaz para llegar a gente a la que con un ensayo sesudo no llegas⁷⁹.

El autor realiza una crítica furibunda al nacionalismo y describe con fruición y detalle numerosas escenas, como la aglomeración de escoltas en el paseo de la Concha, en San Sebastián, cualquier mañana de fin de semana o la incorporación de ocho pisos a la cartera de una inmobiliaria de la capital guipuzcoana inmediatamente después de las elecciones del 13 de mayo de 2001, en las que volvieron a ganar las fuerzas nacionalistas⁸⁰. Aquellos episodios de lo anormal hecho cotidiano tenían como protagonistas a cientos de personas que eran víctimas de ETA en todas sus variantes: amenazadas, exiliadas forzosas, perseguidas o, directamente, heridas y asesinadas.

Calleja dedica un capítulo a las víctimas del terrorismo, de las que escribe que durante muchos años han sido “políticamente irrelevantes, humanamente zaheridas y socialmente ignoradas”. Retrata el cambio que se produce desde los primeros asesinatos —en los que las víctimas eran sujetos cosificados marcados por un destino supuestamente merecido que parecía estar grabado en su uniforme— hasta la movilización surgida desde mediados de la

⁷⁹ Entrevista personal a José María Calleja realizada en Madrid el 12 de julio de 2016.

⁸⁰ *Ibidem*, pág. 265.

década de los noventa —cuando por fin se entendió que “el cariño con el que hay que rodear a las víctimas es una obligación ética y moral, pero también política”—. El periodista sostiene su afirmación en que “la existencia de víctimas del terrorismo es la demostración empírica, trágica, irreparable, de que estamos ante la cruda manifestación del carácter abrumadoramente totalitario que define la esencia misma del terrorismo nacionalista”⁸¹.

Si algo define al libro de Calleja es la valentía: el autor no es ajeno a las situaciones que narra, sino que, al contrario, protagoniza algunas de ellas y no duda en adoptar la primera persona cuando las circunstancias lo requieren. Su crítica no conoce barreras: no hay cortapisas ante nacionalistas, izquierda abertzale, el Gobierno de Aznar que se sienta negociar con terroristas tras haber criticado al PSOE por hacer lo propio o vascos que se han ganado un hueco en el imaginario de los españoles por su trabajo en medios de comunicación y que mantienen lo que Calleja define como “equidistancia”, y que es la peor manera de, según él, ser cómplices con los que matan y quienes les apoyan. Quizá por su arrojo se explica la importante repercusión que tuvo la obra, como recuerda años después.

El libro tuvo una repercusión enorme. En el País Vasco, en la librería Lagun, durante mucho tiempo fue el libro más vendido.(...)Está mal que yo lo diga, pero a mucha gente le marcó un antes y un después en la percepción del problema. A partir de ese libro, a mí me paraba gente por San Sebastián que me decía: “Joder, José Mari, no sabía que esto era para tanto”. Y gente no precisamente nacionalista. En Madrid teníamos a los antietarras de discoteca que decían: “Estáis exagerando”. ¿Exagerando? Yo contaba lo que había vivido. La clave del libro está en la identificación con los personajes que aparecen para un señor que no conoce el problema⁸².

3.3 El asesinato de Joseba Pagazaurtundua y la reivindicación de los pacifistas contra ETA

El 8 de febrero de 2003 ETA asesinó en Andoain a Joseba Pagazaurtundua, sargento de la Policía Municipal, militante del PSE-EE y miembro de la Iniciativa Ciudadana ¡Basta Ya! Como explicaron sus compañeros de esta plataforma en un comunicado, el asesinato había sido “un crimen largamente anunciado” tras el desprestigio sobre Pagazaurtundua extendido por mandos de la Ertzaintza, que hicieron circular el bulo de que era un agente del entonces CESID que trabaja para la Guardia Civil, y después de la decisión del Gobierno vasco de

⁸¹ *Ibidem*, págs. 386-393.

⁸² Entrevista personal a José María Calleja realizada en Madrid el 12 de julio de 2016.

suprimir la comisión de servicio que lo había enviado a Laguardia (Álava) para protegerle de la amenaza terrorista y devolverlo a Andoain, en contra de sus peticiones y las de sus compañeros, con la excusa de la declaración de tregua de ETA. Su vuelta al lugar del crimen se produjo en 1999. “Cada día veo más cerca mi fin a manos de ETA”, llegó a escribir⁸³.

En el terreno de la bibliografía en torno a las víctimas del terrorismo, el asesinato de Joseba Pagaza tuvo dos consecuencias inmediatas: primero, la publicación de un nuevo libro de José María Calleja dedicado a los héroes anónimos que luchaban por la libertad frente al terrorismo de ETA y, en segundo lugar, la aparición del testimonio de Maite Pagazaurtundua en el que narra la historia de su familia y el viacrucis que antecedió al asesinato de su hermano. Ambas obras se convirtieron en imprescindibles para entender la vida diaria de las personas que se involucraron en el activismo pacífico y que, como en el caso de Joseba Pagaza, pagaron un elevadísimo precio por su compromiso con la libertad.

3.3.1 Calleja y su homenaje a los héroes anónimos

El libro que José María Calleja publicó en 2003, meses después del asesinato de Joseba Pagaza, está dedicado a los que el periodista llama “héroes a su pesar”⁸⁴. En su papel de pionero en la atención bibliográfica a las víctimas del terrorismo, Calleja consagra esta nueva obra a ciudadanos vascos, la gran mayoría de ellos desconocidos para la opinión pública, que ejercen sus libertades políticas pese a que ello implique poner en riesgo su vida. El protagonista involuntario de la obra es Joseba Pagazaurtundua.

Lo hice por él. Su hermana me dijo: “Esto hay que contarlo”. (...) Esa noche [la del día en el que asesinaron a Joseba Pagaza] durmieron en mi casa Maite Pagaza, la viuda y la mujer de [Fernando] Savater. Y ahí me comprometí conmigo mismo a hacer el libro y a contar la historia de Joseba. El libro se llamaba *Héroes a su pesar* porque allí nadie quería ser héroe. Los héroes son para las dictaduras, en las democracias no hay héroes⁸⁵.

⁸³ Alonso, Rogelio; Domínguez, Florencio; y García Rey, Marcos: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. P. 1.152-1.158. Espasa, Madrid, 2010.

⁸⁴ Calleja, José María: *Héroes a su pesar. Crónica de los que luchan por la libertad*. Espasa, Madrid, 2003.

⁸⁵ Entrevista personal a José María Calleja realizada en Madrid el 12 de julio de 2016.

Para el autor, estos héroes involuntarios sobrevivían tenazmente en una “escombrera moral”⁸⁶ y destaca entre ellos a concejales socialistas y populares que ejercen su trabajo en pueblos dominados por el nacionalismo vasco radical, a intelectuales como Mario Vargas Llosa o Antonio Muñoz Molina que se posicionan públicamente en contra del nacionalismo o a los miembros de iniciativas pacifistas como Libertad Ya, originaria de Navarra, o ¡Basta Ya!, por entonces en protagonismo público creciente⁸⁷ gracias a su férrea oposición a lo que ellos consideraban “nacionalismo obligatorio”. De nuevo desciende a los detalles para reflejar la onda expansiva del terrorismo en la vida cotidiana de decenas de ciudadanos: cuenta, por ejemplo, cómo al concejal socialista en Andoain José Luis Vela le enviaron una copia de la llave de su casa y le aseguraron que tenían más⁸⁸; o el linchamiento físico y moral al que fue sometida Ana Urchueguia, alcaldesa socialista de Lasarte, cuando los asistentes a un partido de pelota en San Sebastián que ella presidía la insultaron y le lanzaron objetos, uno de ellos llegando a parar al costado⁸⁹.

Otros rasgo distintivo de la obra de Calleja vuelve a repetirse en este libro: la crítica al nacionalismo vasco, esta vez con el foco puesto fundamentalmente en el PNV, y a todos los ámbitos donde pudieran llegar los tentáculos de poder del partido de Gobierno. Acusa, por ejemplo, a la dirección del partido de “pisotear a las víctimas” y de “aprovechar la muerte de un constitucionalista a manos de eta para ensanchar su hegemonía”, en referencia al crimen de

⁸⁶ Calleja, José María: *Héroes a su pesar. Crónica de los que luchan por la libertad*. Espasa, Madrid, 2003, pág. 68.

⁸⁷ La iniciativa ciudadana ¡Basta Ya! había recibido en 2000 el Premio Sajarov de Derechos Humanos concedido por el Parlamento Europeo, que recogió el filósofo Fernando Savater y cuyo discurso se publicó en una tribuna del diario *El País* titulada “Alocución de Estrasburgo” el 14 de diciembre de 2000. En abril de 2001, la plataforma organizó un multitudinario acto en el Kursaal de San Sebastián en el que, además de rendir homenaje a las víctimas del terrorismo, avaló un eventual pacto entre PSE y PP ante las elecciones que se celebrarían pocos días después, el 13 de mayo, logrando una imagen de unidad hasta entonces inédita del candidato socialista, Nicolás Redondo, y del popular, Jaime Mayor Oreja. Calleja, en *Héroes a su pesar*, se refiere en varias ocasiones al acto y a la posterior defenestración de Nicolás Redondo dentro de su partido, llegando a afirmar que “si José Blanco hubiese puesto la mitad de interés que empleó en defenestrar a Nicolás Redondo Terreros en depurar a presuntos corruptos como Eduardo Tamayo o María Teresa Sáez, las cosas hubieran ido mucho mejor para el PSOE”. Como admite en una entrevista personal Cristina Cuesta, aquel era el momento en el que “el constitucionalismo podía haber ganado en el País Vasco”. Sin embargo, “ellos tocan cornetas, salen de todas las ratoneras y nos ganan por 20.000 votos” y añade que “en ese momento echamos el resto y no lo conseguimos porque en el fondo sociológicamente son más. Y porque en el sector constitucionalista hay mucho pasota y ellos tienen muchos más intereses que cuidar: son una unidad, un destino universal, cada uno con sus funciones”.

⁸⁸ Calleja, José María: *Héroes a su pesar. Crónica de los que luchan por la libertad*. Espasa, Madrid, 2003, pág. 60.

⁸⁹ *Ibidem*, págs. 86-93.

Joseba Pagaza y a la equiparación de asesinos y asesinados, en relación a las declaraciones de Juan María Juaristi, presidente del PNV en Guipúzcoa, en las que “acusa a ¡Basta Ya! de ser ultras y españoles y de ser como el *oldartzen* de Batasuna, pero en constitucionalista”⁹⁰. Califica también a la Ertzaintza de “*batzoki* con uniforme” y de una “forma de trasladar a la policía todo el imaginario nacionalista” y de “prolongar *el partido* por otros medios”⁹¹.

El libro se cierra con un apéndice inusual: los discursos íntegros que dos víctimas de ETA, Maite Pagazaurtundua y Salvador Ulayar, pronunciaron en un acto también inusual celebrado el 7 de mayo de 2003 en la Casa de América. Hacía apenas tres meses que habían asesinado a Joseba Pagaza y su hermana, entonces concejal socialista en Urnieta (Guipúzcoa) se sentó ante un público lejano a las vicisitudes de la vida diaria en el País Vasco para contar el calvario que había precedido el reciente asesinato de su hermano. Poco después plasmaría esa historia en un libro. En la misma mesa estaba Salvador Ulayar. ETA había asesinado a su padre, Jesús Ulayar, exalcalde de Etxarri-Aranatz, a las puertas de su casa en 1979. Tuvieron que pasar 24 años para que contara por primera vez su historia públicamente y algunos más, hasta 2014, para reunir el valor de publicarla en un libro, *Morir para contarlo*⁹².

3.3.2 Maite Pagazaurtundua, de activista contra ETA a víctima del terrorismo

Hacia sólo unos meses desde que ETA había asesinado en el bar Daytona de Andoáin a Joseba Pagazaurtundua cuando su hermana Maite y su marido, su viuda Estíbaliz y los hijos de ambos matrimonios se fueron de vacaciones a Cádiz. Poco antes Fernando Benzo, entonces gerente de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, y el profesor Carlos Martínez Gorriarán le habían pedido a Maite Pagazaurtundua que relatara en un libro los pormenores del crimen que había acabado con la vida de Joseba⁹³. Ella, según cuenta en la entrevista realizada para esta investigación, se dispuso a cumplir su promesa el verano siguiente.

⁹⁰ Ibídem, págs. 119-120.

⁹¹ Ibídem, págs. 180-182.

⁹² Ulayar Mundiñano, Salvador: *Morir para contarlo*. Sahats Servicios Editoriales, Pamplona, 2014.

⁹³ A finales de 2002 se había publicado un libro con una perspectiva parecida que trataba, además de relatar un crimen de ETA, de contextualizar la historia de una familia. La obra se titulaba *Nosotros, los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)* (Tusquets, Barcelona, 2002) y la firmaba Javier Ybarra, hijo de Javier Ybarra Bergé, industrial secuestrado y asesinado en 1977. Este episodio, no obstante, apenas ocupa el inicio de la obra, que en adelante se ocupa de los pormenores de la genealogía familiar.

Fueron unas vacaciones muy complicadas y muy largas. Nos fuimos con mi cuñada y con los niños, que por primera vez estaban solos, sin su padre, a Cádiz, que era lo más lejos que podíamos ir. Fueron unas vacaciones difícilísimas para nosotros, estábamos muy tristes. Mientras ellos se iban a la piscina o a la playa, yo me quedaba escribiendo. Cada vez que terminaba un capítulo, me echaba una llorera, pero iba superando sin darme cuenta lo que luego supe que era el estrés postraumático. En el libro iba dejando imágenes, cosas muy dolorosas que quedaron allí y que no he vuelto a leer. Yo ya había empezado antes del asesinato de mi hermano, cuando me pusieron escolta, a escribir pequeños relatos. Como tenía una vida tan estrecha, en esos personajes ponía historias, fantasías... Utilizaba la ficción para salir de mí misma porque tenía una vida muy constreñida: aparte de pelear contra las cosas que peleábamos y de vivir con escolta policial, tenía muy poca libertad y la literatura me había empezado a dar cierta salvación íntima, personal, más allá de los amigos, que están muy bien, pero esto se refería a mi propio espíritu. Cuando escribí ese libro me resultó sencillo porque ya estaba escribiendo, aunque ficción. Escribirlo me supuso una liberación de imágenes recurrentes causadas por el estrés postraumático⁹⁴.

Esas “imágenes recurrentes” se habían empezado a acumular en la memoria de Maite Pagaza desde su infancia en Hernani, que ha descrito en alguna ocasión como “piso piloto del nacionalismo radical”⁹⁵. La autora no tardaría demasiados años en dar un paso al frente en la lucha contra el terrorismo por la vía del activismo ciudadano y pacífico. Su compromiso era compartido con su familia, en especial con su hermano Joseba, que además de miembro de la Policía Local primero, de la Ertzaintza después y de agente activo en la lucha contra el terrorismo, fue uno de los fundadores del movimiento ciudadano ¡Basta Ya!

No es que yo haya llegado a ser víctima del terrorismo por azar: a nosotros nos perseguían porque estábamos en contra de ETA de una manera clara, sabiendo lo que hacíamos conscientemente. Mi familia estaba conscientemente en contra del terrorismo.

En el caso de Joseba, además, se da la circunstancia de que él mismo había experimentado un viraje intelectual e ideológico que lo llevó desde el marxismo-leninismo, el partido de ultrazquierda EIA (Eusko Iraultza Alderdia-Partido para la Revolución Vasca) y quizá ETA Político-militar⁹⁶, hasta el Partido Socialista.

⁹⁴ Entrevista personal a Maite Pagazaurtundua realizada en Madrid el 1 de julio de 2016.

⁹⁵ Mencionado en una entrada titulada “Los Pagaza” (<http://maitepagaza.es/la-familia/>) publicada en el blog personal de Maite Pagazaurtundua.

⁹⁶ Maite Pagazaurtundua aclara en la entrevista personal: “Yo creo que no llegó a estar en nada de eso porque evolucionó muy rápidamente hacia algo mucho más normal, primero a Euskadiko Ezkerra, que después confluyó con el Partidos Socialista, y luego él se hizo socialista”. En el libro *Los Pagaza. Historia de una familia vasca* (Temas de hoy, Madrid, 2004), la autora se refiere a este asunto (p.102) y, en un ejercicio de sinceridad, escribe: “No sé cuánto habrían pesado en mí la sangre y el cariño sin condiciones hacia Joxeba si su evolución política hubiera continuado el camino del terror. No sé si habría llegado a e-Eguzkilore. Zientzia Kriminologikoen Aldizkari Elektronikoa/

Recuerdo el enorme sentido de civismo y de compromiso que tenía mi hermano. Cuando se dio cuenta de la borrachera en la que habían estado muchos chavales de su generación, decía que de alguna manera habían creado un monstruo y que tenían la obligación de pararlo. Él sentía que tenía una obligación personal, como Teo Uriarte, aunque éste sí que había estado en ETA. Fueron gentes que sentían la obligación de desmontar el monstruo e hicieron un trabajo extraordinario. Por eso a mi hermano, que era de Hernani y que había sido de EIA, le tienen especial inquina.

Tanto Maite Pagaza como su hermano vivieron en la década de los años noventa cómo el terrorismo de ETA acercaba a su entorno más próximo la amenaza de la violencia. En el caso de Maite, que entre 1993 y 1998 ocupó el cargo de parlamentaria en la Cámara vasca, un exilio voluntario a San Sebastián durante su primer embarazo por miedo a que le dieran una paliza en Hernani antecedió a los años con escolta y a la brutal ofensiva de ETA tras la ruptura de la tregua de 1998, que incluyó el 22 de febrero de 2000 el asesinato del político y parlamentario socialista Fernando Buesa, con quien ella había trabajado de forma directa.

Es una época muy dura, dolorosísima. Para mí Fernando era como un padre, un hombre al que admiraba extraordinariamente, un gran referente en el socialismo vasco. Creo que con Fernando vivo, el socialismo vasco habría resistido las tentaciones a pactos indecentes. Era un hombre preparadísimo, bueno, un ser extraordinario y, aparte de perder a una persona muy querida y respetada por mí, perdí un referente político. Me sentí muy huérfana en una circunstancia en la que yo era muy consciente de lo que nos estábamos jugando porque llevaba ya cinco años viendo la muerte de cerca. Estaba muy comprometida, acudía a los funerales, intentaba ayudar en todo lo que podía. Por instinto, dejé de ir a la facultad y menos mal porque la primera vez que volví a por apuntes estuvieron a punto de lincharme. Me tuvo que sacar a punta de pistola un chico que me reconoció, que había hecho el curso de escolta y que tenía un arma. Fue una cosa bastante dura y terrible. Había gente que estábamos en la diana claramente. Desde entonces empecé a vivir con escolta policial, no sé si durante doce o trece años, hasta 2013.

El asesinato de Buesa motivó la aparición de una nueva obra literaria en el ámbito del terrorismo y las víctimas. Se trataba de *Fernando Buesa Blanco. Una mirada abierta sobre la*

neutralizar los mecanismos morales que me sitúan contra el asesinato o la pena de muerte desde que tengo uso articulado del pensamiento político. Lo cierto es que han pasado más de veinticinco años desde que Joxeba se afiliase en un partido de ultraizquierda que derivó en Euskadiko Ezkerra y que, finalmente, en 1993 confluyó con el Partido Socialista de Euskadi en lo que se denominó casa común de la izquierda vasca cuando Ramón Jáuregui Atondo era secretario general de los socialistas vascos”.

*política vasca*⁹⁷, un libro que supera los estándares de una biografía al uso y que disecciona la figura del parlamentario vasco mediante una selección de sus discursos e intervenciones, al tiempo que da voz a personas que lo trataron de cerca, como los políticos Ramón Jáuregui o José Antonio Ardanza y los sociólogos Francisco Llera y Javier Elzo. Maite Pagazaurtundua ejerció de coordinadora de un libro que reflejaba, por un lado, la estrategia de ETA de acabar con personalidades reconocidas de la sociedad vasca y española y, por otro, el intento de aquellos que se oponían al terrorismo de empezar a poner nombres y apellidos a las víctimas y, como en el caso de Buesa, de poner en valor la trayectoria que, a ojos de los terroristas, había dibujado su camino al cementerio.

Apenas faltaban unos meses para que ETA asesinara a Joseba Pagazaurtundua⁹⁸. Su familia, en una actitud inédita hasta entonces, protagonizó una serie de gestos que tuvieron repercusión en los medios de comunicación⁹⁹: emitieron un comunicado prohibiendo específicamente la presencia de los firmantes del Pacto de Lizarra en la capilla ardiente –a excepción del exlehendakari José Antonio Ardanza y del exconsejero Joseba Arregi–, impidieron que se grabaran imágenes del féretro para evitar que el velatorio se convirtiera “en un set de televisión”¹⁰⁰ y, días después, acudieron a un homenaje organizado por ¡Basta ya! en el que se criticó duramente la postura del Partido Nacionalista Vasco¹⁰¹.

Nosotros nunca nos hemos visto como víctimas, sino como ciudadanos que estábamos en contra de esos fanáticos. Éramos demócratas que luchábamos por la libertad. Los demás nos podían ver como víctimas, y lo éramos, pero sobre todo éramos gente que peleábamos por la libertad, el Estado de derecho y nuestro país. No estábamos dispuestos a tolerar que nos quitaran todo eso, que es tan importante. No estábamos despistados, sabíamos perfectamente

⁹⁷ Pagazaurtundua, Maite (coord.): *Fernando Buesa Blanco. Una mirada abierta sobre la política vasca*. Fundación Fernando Buesa Blanco, 2002.

⁹⁸ “ETA asesina al jefe de la policía municipal de Andoáin”, *El País*, 9 de febrero de 2003.

⁹⁹ La periodista Charo Zarzalejos publicó en *ABC* un artículo titulado “Un veto sin precedentes” el 10 de febrero de 2003 en el que se hacía eco del comunicado enviado por la familia Pagazaurtundua en el que se vetaba la presencia de los firmantes del Pacto de Lizarra en el funeral.

¹⁰⁰ En la entrevista personal realizada a Maite Pagaza, asegura que “a los medios de comunicación les dejamos grabar con teleobjetivo las cosas que eran significativas desde el punto de vista de la narrativa contraterrorista: la llegada de José Luis Rodríguez Zapatero, de los líderes del Partido Popular y de Ardanza y Joseba Arregi. Pero nuestra intimidad quedó cubierta y el féretro no se convirtió en el escenario de set de televisión. Ese era además un mensaje contrario al que buscábamos, de una extraordinaria vulnerabilidad, y nosotros lo que pretendíamos era transmitir que íbamos a seguir peleando”.

¹⁰¹ El periodista Mikel Ormazabal publicó en *El País* el 11 de febrero de 2003 una crónica del acto con el título “La hermana de la víctima desprecia a ‘los políticos de corazón de hielo’”.

por qué nos perseguían y no estábamos dispuestos a que, al matar a Joxeba, anulasen su voz. Dijimos que ya seguiríamos los demás con ella. No tuvimos ni una sola duda, sabíamos perfectamente lo que significaba. Fue horrible. Pero no estábamos turbados, éramos conscientes e incluso te diré que no he sido más lúcida en toda mi vida. Me costaba mucho dormir, el trauma era muy fuerte. Pero mi mente nunca ha estado tan limpia moralmente ni tan lúcida intelectualmente como aquellos días. De verdad. Miras atrás y, efectivamente, mi corazón nunca estuvo más limpio que aquellos días. Y el resto de mi familia, parecido.

Aquella “limpieza” de corazón permaneció intacta durante los meses siguientes, que Maite Pagaza dedicó en buena medida a cumplir con la palabra dada a la Fundación de Víctimas del Terrorismo y escribir *Los Pagaza. Historia de una familia vasca*. La autora traza en la obra una amplia genealogía familiar y convoca a su memoria para tratar de arrojar luz sobre la realidad política del País Vasco. Con un tono que se asemeja por momentos a pasajes la novela, se detiene en su infancia, en la llamativa ausencia en su memoria de imágenes sobre el terrorismo en Hernani o en el hecho de reconocerse como “una niña con conciencia política nacionalista” que aceptaba de forma natural la presencia de propaganda en contra de Adolfo Suárez o la central nuclear de Lemóniz y a favor de Euskal Herria¹⁰².

No obstante, la parte fundamental del libro es la que se refiere al asesinato de Joseba Pagaza, los antecedentes y las consecuencias que tuvo para su familia. En el capítulo “El cerco” cuenta el acoso al que su hermano estuvo sometido desde 1994, año en el que apareció mencionado en la documentación incautada a un comando de ETA, hasta la fecha de su asesinato. Además de la enumeración de ataques violentos sufridos, Maite Pagaza se detiene en lo que ella considera “lo peor”:

Cuando los nacionalistas vascos en el gobierno le obligaron a regresar a Andoain asegurándole que ETA estaba en tregua, que no habría más muertos ni atentados. (...) Regresó a Andoain en 1999, cuando terminó la escuela de los críos. Muy pocos meses después ETA acabó con la tregua trampa. La Consejería de Interior del Gobierno vasco tiene, en efecto, un papel que obligaron a firmar a Joxeba Pagazaurtundua Ruiz. Sí, es el de su sentencia de muerte¹⁰³.

¹⁰² Pagazaurtundua, Maite: *Los Pagaza. Historia de una familia vasca*. Temas de Hoy, Madrid, 2004, págs. 61-66.

¹⁰³ *Ibidem*, págs. 123-142.

A continuación, la autora reproduce íntegramente dos cartas manuscritas que Joseba Pagaza escribió dirigidas al entonces consejero de Interior del Gobierno vasco, Javier Balza, y que la familia encontró e hizo públicas días después del asesinato. En la primera de ellas, el jefe de la Policía Municipal enumera los ataques violentos sufridos, expone el temor fundado a que ETA quiera acabar con su vida y pide a la Consejería que le comunique si se ha incautado de información sobre su personal al entonces recientemente desmantelado comando Donosti. Como el propio Joseba sospechaba fundadamente, ETA sólo aguardaba el momento más propicio para acabar con su vida. Uno de los pasajes más conmovedores del libro, y quizá también más brillantes, relata el momento en el que Maite Pagaza tiene noticia de que su hermano ha sido víctima de un atentado:

De pie, delante de una puerta de tantas del aeropuerto de Barajas, ante unos taxistas y sus vehículos, recibí una llamada de una persona que vive fuera del País Vasco. Le pregunté inmediatamente: '¿Por qué me llamas?'. Abrumado, muy tenso, me indicó: '¿No lo sabes?'. Y yo: 'Ahora, sí'. Terminé casi de inmediato la conversación y me acuclillé ante la puerta del aeropuerto mientras se me escapaba un alarido y el llanto. Indiqué a un taxista de los que me miraron asustados que me llevara de vuelta al hotel.

Atravesaba el pasillo de acceso a mi habitación cuando vi a una mujer que limpiaba las habitaciones. “Han matado a mi hermano” debí de decir y me aferré como una náufraga a la mujer desconocida. Abandonada en su regazo pude sentir que se abría por dentro para arrojarme sin dudar, para sacar a flote con la fuerza del cariño a la mujer que se quebraba, que se hundía, sin fuerzas, sin esperanza entonces, casi sin remedio. Sin preguntas, con una entrega esencial, hay seres humanos capaces de darse para impedir el abismo interior de otra persona. Sentir el calor de otra persona no es una metáfora porque noté de forma absolutamente física la tibieza de madre de la piel de aquella desconocida¹⁰⁴.

El paso de los años mantiene intacta la dureza de lo acontecido, de ahí que siga vigente la pregunta de si el Gobierno vasco tuvo responsabilidades políticas en el asesinato de Joseba Pagazaurtundua, que contesta en la entrevista realizada en el desarrollo de esta investigación.

No tienen responsabilidades políticas por una mala política concreta. Ellos tomaron malas decisiones que creyeron que eran buenas. Sus ideas políticas y sus intereses partidistas eran más importantes que nuestra vida en general, que la de mi hermano y la de todos los demás, pero es muy complicado que ellos puedan ver ningún hilo de responsabilidad. Tienen una

¹⁰⁴ Pagazaurtundua, Maite: *Los Pagaza. Historia de una familia vasca*. Temas de Hoy, Madrid, 2004, págs. 152-153. El periodista Arcadi Espada eligió el primer párrafo de los citados para reproducirlo en un artículo acerca del libro titulado “Voces y alaridos” que publicó el diario *El País* el 1 de febrero de 2004.

responsabilidad política en general, por no haber tenido en cuenta que los vecinos perseguidos tenían que haber sido la prioridad de su política, y no fue así. En el caso concreto de mi hermano, se da esa desafortunadísima circunstancia de que fueron unos miopes desde el punto de vista de lo que iba a pasar con él. Pero, por otra parte, mi hermano, sabiendo que lo iban a matar, llegó a la conclusión de que había que quedarse, tirar para adelante y conseguir derrotar al terrorismo, y que había que estar¹⁰⁵.

Los pasajes más personales se intercalan en la obra con un fuerte contenido político en tono reivindicativo y crítico con el nacionalismo vasco. La autora lleva a primera línea el componente político del terrorismo, desmonta las artimañas del lenguaje radical y concluye la obra abogando por la reconciliación, eso sí, siempre que ésta pase por una “regeneración institucional, política y moral en el País Vasco”¹⁰⁶. Más de una década después de su publicación, la autora aún mantiene vivos los efectos de la aparición de la obra.

El libro se agotó. Quienes se me acercaban después de haberlo leído siempre me reconocían que les había marcado, que se habían emocionado. Les había parecido algo especial. Me sigue pasando ahora cuando alguien viene a que se lo firme. Desde luego, lo escribí con muchísimo cariño. Como decía, en esos días después del asesinato de Joxeba nunca he tenido el corazón tan limpio y todavía durante el período de escritura tenía el corazón bastante limpio. Luego la vida cotidiana hace que volvamos a la normalidad y a nuestros estándares éticos e intelectuales, pero lo escribí muy influenciada por el tremendo amor que yo sentía por mi hermano y por lo buena gente que él era. Mi hermano era una persona extraordinariamente buena, una cosa exagerada, y yo quería de alguna manera hacer parte de lo que él hacía. Yo sabía que yo no le llegaba porque él tenía una lucidez extrema que yo sólo he tenido en algunos momentos de mi vida, pero hice lo que pude¹⁰⁷.

3.4 La revisión de los años de plomo

En 1977 ETA inició una ofensiva que, a finales de 1980, se había saldado con casi un centenar de asesinados. La obra *Vidas Rotas* aporta el contexto en el que comenzaron los años más sangrientos de la banda terrorista:

La Transición y los primeros años de andadura democrática en el País Vasco registraron un elevado nivel de radicalidad política en algunos sectores del nacionalismo, lo que se tradujo en el ingreso en las filas de ETA de centenares de jóvenes dispuestos a matar en nombre de la

¹⁰⁵ Entrevista personal a Maite Pagazaurtundua realizada en Madrid el 1 de julio de 2016.

¹⁰⁶ Pagazaurtundua, Maite: *Los Pagaza. Historia de una familia vasca*. Temas de Hoy, Madrid, 2004, pág. 245.

¹⁰⁷ Entrevista personal a Maite Pagazaurtundua realizada en Madrid el 1 de julio de 2016.

patria. La afluencia de reclutas hizo de ETA una organización poderosa, con decenas y decenas de células operando a un tiempo, gracias a la disponibilidad de importantes recursos financieros procedentes sobre todo de la extorsión y a la existencia del santuario francés. La tolerancia de las autoridades galas con respecto a ETA hizo posible que la banda instalara al otro lado de la frontera a su dirección, sus arsenales, sus centros de adiestramiento, sus oficinas de cobro y su retaguardia. Esas facilidades hicieron posible que ETA se convirtiera en una importante organización terrorista¹⁰⁸.

El *Informe Foronda* incluye datos relevantes acompañados de reveladoras explicaciones acerca de cómo la alta cadencia de atentados se convirtió en un elemento cotidiano:

Si en 1977 las diferentes ramas de ETA provocaron 10 asesinatos, en 1978 mataron a 65 personas, que pasaron a ser 79 en 1979 y 94 en 1980. ETA fue utilizando unos criterios cada vez menos selectivos para escoger a sus víctimas. Dentro de esta espiral de acumulación de muertos había asesinatos que producían una espiral de estupefacción (dentro de la macabra ‘normalidad’ de los atentados contra policías), que algunos sobrellevaban recurriendo a una célebre expresión: ‘Algo habrá hecho’ (sólo porque detrás de la acción estaba la firma de ETA)¹⁰⁹.

La citada “acumulación de muertos” contribuía a que las informaciones periodísticas apenas repararan en las víctimas. El periodista Arcadi Espada lo resumió así:

Hay muertos que se deslizan por el sumidero de un breve; detenciones masivas liquidadas en media columna; muertos, bien muertos, que enroscados con el muerto anterior o con el siguiente —hubo días de hasta tres atentados—, no pueden alcanzar ni siquiera el titular y aparecen por la escotilla lacerante de un ladillo¹¹⁰.

Espada reflexionaba en el mismo artículo sobre el tratamiento informativo que recibían los asesinatos y el debate sobre la conveniencia de dar o no cabida a los actos terroristas en la prensa con la esperanza de que la falta de publicidad frenara la actividad terrorista.

Es bien improbable que la aludida parquedad informativa respondiera a esa estrategia intelectual: más bien tuvo que ver en ello el alud de muerte —en el País Vasco parecía haber más terroristas que periodistas— y el efecto paralizante que tiene, para el periodismo, la

¹⁰⁸ Alonso, Rogelio; Domínguez, Florencio; y García Rey, Marcos: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Espasa, Madrid, 2010, pág. 253.

¹⁰⁹ Fernández Soldevilla, Gaizka: *Sangre, votos y manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical. 1958-2011*. Tecnos, Madrid, 2012, pág. 280.

¹¹⁰ Espada, Arcadi: “Aquel año de un muerto cada 60 horas”, *El País*, 27 de agosto de 2000.

repetición de los escenarios. En cualquier caso, la parquedad —paradójicamente desorbitada, a veces, por fotografías en blanco y negro que mostraban desesperadamente el horror y que hoy no se publicarían— no pareció limitar el alcance de la muerte¹¹¹.

Si la descrita era la tónica habitual en la prensa, mucho más agudizada era esta tendencia en la bibliografía especializada: en la década de los años ochenta no se publicó una sola obra referida a los recientes años de plomo. Sin embargo, la progresiva atención que casi dos décadas después se empezaría a dedicar a las víctimas del terrorismo empujaría a algunos autores a echar la vista atrás y recuperar algunas historias acontecidas en los peores años del terror.

3.4.1 El foco en Navarra

De las 42 víctimas que ETA se ha cobrado en Navarra, 14 fueron asesinadas durante los años de plomo¹¹². Una de ellas fue Jesús Ulayar Mundiñano, exalcalde de Etxarri-Aranatz abatido a tiros en la puerta de su casa el 27 de enero de 1979. Su hijo de trece años fue testigo de los hechos. Más de dos décadas después, el periodista Javier Marrodán, que trabajaba entonces en *Diario de Navarra*, publicó un amplio reportaje¹¹³ que sacó a la luz el calvario y la estigmatización a la que los justificadores del asesinato había sometido a la familia de la víctima. Aquel artículo fue el germen de un libro que se publicó en 2004 y que recogía una parte sustancial de la historia soterrada del terrorismo en la Comunidad Foral.

El hilo conductor de la obra es el acto que se celebró en Etxarri-Aranatz el 24 de enero de 2004, coincidiendo con el 25º aniversario del asesinato de su exalcalde. Por primera vez las calles del pueblo servían de escenario para la condena del terrorismo y la reivindicación de la memoria de las víctimas. Mientras la familia y los miembros del colectivo Libertad Ya organizaban los pormenores, otro colectivo del pueblo animaba a los vecinos a mostrar su repulsa cerrando puertas y ventanas y el Ayuntamiento ponía todas las trabas que estaban en su mano para dificultar su desarrollo. Pese a las dificultades, la jornada se celebró como

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² Dato extraído de la herramienta www.mapadelterror.com, desarrollada por el Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE).

¹¹³ El reportaje, titulado “El eco de los disparos”, se publicó el 3 de diciembre de 2000 con motivo de la entrega de la Medalla de Oro de Navarra a las víctimas del terrorismo, en lo que supuso el primer acto oficial de reconocimiento a los damnificados por ETA en la Comunidad Foral.

estaba previsto, resarciento a la familia de años de oprobio en los que la fachada de su casa lucía pintadas a favor de ETA, uno de los hijos había sido linchado en las calles del pueblo y los asesinos había sido declarados hijos predilectos del pueblo y hasta colmados con el honor de lanzar el chupinazo de las fiestas.

La historia de los Ulyar es quizá la que resume de forma más cruda los efectos del terrorismo en Navarra. No obstante, la obra también se ocupa de las vidas de otras víctimas que acudieron a Etxarri-Aranatz aquel enero de 2004¹¹⁴. La mayoría habían sido víctimas de ETA durante los años de plomo, lo que sumaba a sus vivencias elementos comunes de soledad y abandono social e institucional.

En el prólogo de *Regreso a Etxarri-Aranatz*, el autor deja clara su intención al escribir la obra y sacar a la luz historias hasta entonces nunca contadas.

No basta con conmovirse, no es suficiente imaginar el dolor de aquellos largos años de injusticia sufridos en silencio, sin testigos. Es preciso que todos nos miremos en el relato de su abandono para descubrir cómo éramos entonces. Está bien emocionarse ante las fotografías en blanco y negro del funeral o sentir un escalofrío de remordimiento al leer las afrentas que padecieron en la escuela, en la calle, en casi todos los rincones de su existencia, pero debemos buscar la imagen de nosotros mismos en aquella época y preguntarnos dónde estábamos, qué hacíamos, cuánto tiempo tardamos en descubrir que el problema de los Ulyar era también nuestro problema¹¹⁵.

3.4.2 Voces desconocidas de los años de plomo

En 2003 la periodista Isabel San Sebastián escribió *Los años de plomo. Memoria en carne viva de las víctimas*¹¹⁶. Para entonces vivía en Madrid con escolta policial tras exiliarse del País Vasco. Su trabajo en varios medios de comunicación, en especial en el diario *El Mundo*, y la publicación de su libro *El árbol y las nueces*¹¹⁷ dejaban pocas dudas sobre su postura

¹¹⁴ Entre ellas estaban Catalina Navarro, viuda del policía Francisco Berlanga, que volvió a Navarra para acudir al acto en Etxarri-Aranatz por primera vez desde el asesinato de su marido en 1979; José Javier Uranga, entonces director de *Diario de Navarra*, que sobrevivió a grave un atentado terrorista; o Matilde Sáez de Tejada, viuda del teniente coronel José Luis Prieto, asesinado en 1981.

¹¹⁵ Marrodán Ciordia, Javier: *Regreso a Etxarri-Aranatz*. Fundación Tomás Caballero, Pamplona, 2004, pág. 12.

¹¹⁶ San Sebastián, Isabel: *Los años de plomo. Memoria en carne viva de las víctimas*. Temas de Hoy, 2003.

¹¹⁷ Gurruchaga, Carmen y San Sebastián, Isabel: *El árbol y las nueces. La relación secreta entre ETA y el PNV*. Temas de Hoy, Madrid, 2002.

frente al terrorismo. Su nuevo libro podía situarla de forma aún más certera en el centro de la diana de ETA, aunque éste no parece que fuera un argumento suficientemente importante como para detenerla.

En esta obra, la periodista eligió de forma estratégica a diez víctimas de ETA cuyos casos o bien habían atraído de forma especial la atención de la prensa –el secuestro de José Antonio Ortega Lara o la desaparición de Eduardo Moreno Bergareche, *Pertur*– o bien encerraban una crueldad inusitada –como el caso de Álvaro Cabrerizo, que perdió a su esposa y a sus dos hijas en el atentado contra el Hipercor de Barcelona–. Como estrategia narrativa, la autora apostó por la transcripción de las entrevistas que mantenía con las propias víctimas, acompañadas de una breve introducción en la que contextualizaba cada caso. El testimonio más novedoso en el momento de la publicación de la obra era el del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara¹¹⁸. Por primera vez narraba en una entrevista la secuencia de sus 532 días como secuestrado por ETA. Sus recuerdos fluctuaban desde el momento del secuestro hasta episodios desconocidos hasta entonces, como sus estrategias de supervivencia en el interior de un zulo minúsculo, sus ideas de suicidio o su adaptación a la vida tras su liberación.

4. 2005-2011. El declive de la ETA activa y el auge de los trabajos sobre las víctimas

En los años 2004 y 2005 ETA no cometió ningún asesinato. La debilidad de la organización se producía en buena medida gracias a un creciente acoso policial, que permitió en octubre de 2004 la detención de la cúpula de ETA en Francia¹¹⁹ y la incautación de importante documentación sobre su funcionamiento interno. Paralelamente, las víctimas del terrorismo iban adquiriendo un protagonismo creciente y comenzaban a ser consideradas un agente político.

Particularmente en la primera década del siglo XXI, las víctimas del terrorismo se fueron convirtiendo en agente político. Lo hicieron gracias a la multiplicación de sus asociaciones (a

¹¹⁸ *Ibidem*, págs. 222-258.

¹¹⁹ "Detenido Mikel Antza, el máximo dirigente de ETA, en una "histórica" operación antiterrorista", *El País*, 3 de octubre de 2004.

la AVT se sumaron otras como COVITE en Euskadi, nacida en 1998, o la Fundación de Víctimas del Terrorismo, en 2002), la visibilización política y mediática de las mismas, y al final la plasmación de su reconocimiento público en forma de una legislación específica, a nivel tanto central como autonómico. En el Pacto Antiterrorista, firmado por PP y PSOE, se aseguraba que “las víctimas del terrorismo constituyen nuestra principal preocupación”¹²⁰.

Este aumento sustancial de la visibilidad de los damnificados se incrementó a partir de marzo de 2006, cuando ETA anunció el inicio de una tregua y, a continuación, el Gobierno comenzó una negociación con representantes de la organización a la que el Partido Popular se opuso y que generó una clara división de posturas.

La Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) convocó numerosas y multitudinarias manifestaciones para mostrar su rechazo contra la política de negociación que el Gobierno mantuvo con ETA¹²¹.

La confrontación sólo cesaría con el silbido de las balas: ETA rompió la tregua con el atentado en la Terminal 4 del Aeropuerto de Barajas en diciembre de 2006 y el consenso en la lucha antiterrorista regresó en forma de sucesivas operaciones policiales que, unidas a la división de la cúpula etarra, conformaron el prólogo del alto el fuego definitivo en septiembre de 2010 y el anuncio de cese definitivo de la violencia en 2011.

Coincidiendo con esta coyuntura, la bibliografía en torno a los damnificados por el terrorismo vive una auténtica implosión. Frente a la aparición con cuentagotas de obras que se había producido en los años anteriores, desde 2005 el número y la variedad aumentaron sustancialmente: proliferan los testimonios de víctimas en primera persona, en forma de memorias, biografías o autobiografías; comienzan a aparecer investigaciones que pretenden recoger los acontecimientos ocurridos; cobran protagonismo nuevos temas que afectan a las víctimas, como los relacionados con el ámbito judicial y, al final de este período, con la escritura del relato.

¹²⁰ López Romo, Raúl: *Informe Foronda: Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2015, pág. 89-90.

¹²¹ Alonso, Rogelio; Domínguez, Florencio; y García Rey, Marcos: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Espasa, Madrid, 2010, pág. 1.165.

No hay que perder de vista que en esta etapa ETA sigue activa –asesina a once personas e intenta perpetrar masacres como el atentado contra la casa cuartel de Burgos–, por lo que, sin la intensidad de años anteriores, los autores que escriben desde la oposición a la banda siguen exponiéndose a convertirse en su objetivo.

Aun así, la profusión bibliográfica de estos años obliga a variar el criterio utilizado para analizar la bibliografía en torno a las víctimas. Si hasta ahora la línea de análisis ha sido cronológica, ya que difícilmente podían deslindarse las obras de los acontecimientos que sucedían de forma contemporánea, a partir de este punto resulta más útil y claro optar por un criterio diferente: su forma y contenido, es decir, la tipología de los trabajos abordados.

4.1 Yo, víctima: biografías, autobiografías y testimonios de los damnificados

Ya en 2004 José Ramón Recalde había publicado su autobiografía *Fe de vida*¹²². En septiembre de 2000, varios terroristas de ETA habían intentado asesinarlo disparándole en la cara. Las secuelas del ataque permanecerían años después, al igual que su compromiso con las libertades y el de su esposa, María Teresa Castells, propietaria de la donostiarra librería Lagun¹²³. Hasta que su libro salió a la luz, apenas algunos supervivientes se habían lanzado a relatar de su puño y letra su vida después de un atentado¹²⁴. El libro de Recalde fue el primero de una sustanciosa lista de relatos desde la condición de superviviente. Entre las víctimas directas destaca el testimonio de Irene Villa, que en 2005 firmó *Saber que se puede*¹²⁵. Las imágenes del atentado que sufrió junto a su madre permanecían en la retina de muchos ciudadanos¹²⁶. Antonio Beristáin la describió, refiriéndose al citado libro, como ejemplo de que “el bien triunfa sobre el mal”¹²⁷.

¹²² Recalde, José Ramón: *Fe de vida*. Tusquets, Barcelona, 2004.

¹²³ El 2 de junio de 2001 el periodista Juan Cruz publicó en *El País* un artículo titulado “La librería resistente” en el que relataba los ataques que había sufrido el negocio a manos de la izquierda radical abertzale.

¹²⁴ Entre ellos se encontraba Javier Rupérez que, como se ha mencionado, publicó en 1991 el libro *Secuestrado por ETA* (Temas de Hoy, Madrid, 1991) en el que relataba su cautiverio.

¹²⁵ Villa, Irene: *Saber que se puede*. Círculo de Lectores, Madrid, 2005.

¹²⁶ César Coca escribe en “La evolución del tratamiento del terrorismo en España. Medios irreconocibles” (*Revista Telos*, 2009) que la emisión de las imágenes de Irene Villa herida supuso un hito en el tratamiento de la información sobre terrorismo en España: “Los responsables de emitir las imágenes de Irene Villa justificaron su decisión con el argumento de que se trataba de remover las conciencias, un tanto adormecidas, ante un fenómeno, el terrorismo, con una trayectoria de muchos años y centenares de e-Eguzkilore. Zientzia Kriminologikoen Aldizkari Elektronikoa/

Revista Electrónica de Ciencias Criminológicas

Número 2, 2017, 2. Zenbakia

ISSN: 2530-1969

Al testimonio de los supervivientes se sumaron los relatos de personas que habían vivido el terrorismo desde otras perspectivas. Como familiar de víctimas y, más tarde, como activista a favor de sus derechos desde la presidencia de la AVT, Francisco José Alcaraz escribió en 2007 *Una rebelión cívica. Memorias del presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT)*¹²⁸. Como se ha mencionado, acababa de concluir una época convulsa por las posturas enfrentadas en torno a la negociación del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero con ETA y Alcaraz, que había perdido a sus sobrinas y a su hermano en el atentado contra la casa cuartel de Zaragoza en 1987, fue una de las voces más críticas con el Ejecutivo.

También en un momento complejo, aunque de puertas adentro del Partido Socialista, la histórica dirigente Rosa Díez publicó en 2006 *Porque tengo hijos*¹²⁹, donde repasa sus vivencias relacionadas con el terrorismo al tiempo que elabora una dura crítica contra el nacionalismo. Desde otro ángulo, el de la lucha antiterrorista, el exgeneral Enrique Rodríguez Galindo firmó ese mismo año *Mi vida contra ETA*¹³⁰, una obra que, a pesar de las omisiones interesadas, incide en el recuerdo a los agentes asesinados, aunque quizá lo más destacable sean los relatos trepidantes y pormenorizados de las operaciones antiterroristas más exitosas llevadas a cabo bajo su dirección¹³¹.

En este periodo vio la luz la biografía de una víctima: Tomás Caballero. En 2006, ocho años después de su asesinato en Pamplona, Víctor Manuel Arbeloa y Jesús María Fuentes firmaron *Vida y asesinato de Tomás Caballero, 50 años de lucha democrática en Navarra*¹³². La obra

víctimas. El argumento caló hondo. A partir de esa fecha se inició en los medios españoles una nueva manera de tratar el fenómeno: con una crudeza en las imágenes y los textos desconocida hasta ese momento”.

¹²⁷ El artículo de Antonio Beristáin “¿Lo peor de ETA contagia incluso a los no violentos?” se publicó en el diario *La Razón* el 15 de diciembre de 2004.

¹²⁸ Alcaraz Ariza, Francisco: *Una rebelión cívica: Memorias del presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT)*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.

¹²⁹ Díez, Rosa: *Porque tengo hijos*. S.L. Adhara Publicaciones, Madrid, 2006.

¹³⁰ Rodríguez Galindo, Enrique: *Mi vida contra ETA*. Planeta, Madrid, 2006.

¹³¹ Una de esas operaciones se saldó con la detención de José Antonio López Ruiz, *Kubati*, en una de las mil cabinas telefónicas de más de 1.600 guardias civiles vigilaban a mediodía del 26 de noviembre de 1987. El operativo recibió el nombre de operación Ekaitz en honor al hijo de María Dolores González de Katarain, *Yoyes*, terrorista arrepentida y asesinada por el propio Kubati delante de su hijo de tres años.

¹³² Arbeloa, Víctor M. y Fuente, J. M^a: *Vida y asesinato de Tomás Caballero, 50 años de lucha democrática en Navarra*. Ediciones Nobel, Llanera (Asturias), 2006.

se sumó a la sucinta lista de biografías de las víctimas de ETA¹³³, entre las que destaca la dedicada a Gregorio Ordóñez, *Tal como era*¹³⁴, publicada en 1996, un año después de su asesinato.

Por último, en estos años se publican dos libros firmados por Iñaki Arteta y Alfonso Galletero: *Olvidados*¹³⁵ y *El infierno vasco*¹³⁶. Para entonces, el director de cine y el guionista ya habían trabajado juntos en varios proyectos audiovisuales relacionados con las víctimas del terrorismo, como *Trece entre mil* o *Voces sin libertad*¹³⁷. Para llevarlos a cabo, entrevistaron a un buen número de familias y supervivientes cuyos testimonios fueron recopilando con una convicción que Arteta explica en la introducción de *Olvidados*:

Sólo la contemplación de la dimensión humana de la tragedia a través de los testimonios de cada familia que ha sufrido el terrorismo nos puede ayudar a elegir con nitidez moral los posibles posicionamientos frente a este fenómeno violento que probablemente nos acompañe en cualquiera de sus expresiones en los próximos tiempos¹³⁸.

Con esta convicción, Arteta y Galletero reunieron en los mencionados libros los testimonios de algunos de sus entrevistados. En *Olvidados*, las entrevistas se toman como base para conformar un relato en primera persona de familiares de asesinados por ETA, la mayoría de ellos durante los años ochenta. En *El infierno vasco*, sin embargo, los protagonistas son profesionales de distintos sectores que, por su oposición a ETA, se vieron obligados a abandonar el País Vasco o a permanecer allí sobreviviendo a un auténtico “infierno” marcado por la persecución y el miedo. Más de una treintena de testimonios, coincidentes con los que aparecen en el documental homónimo, conforman la obra. Los autores optan de nuevo por construir relatos en primera persona a partir de las entrevistas que permiten trazar breves

¹³³ Mención especial en el capítulo de biografías tiene *Pido la palabra. Crónica íntima de las víctimas del terrorismo*, que firmó en 2009 el periodista barcelonés Goyo Martínez. Pese a su título, se trata de una biografía novelada de Roberto Manrique, herido en el atentado del Hipercor de Barcelona en 1987 e impulsor del movimiento asociativo en Cataluña, donde fundó la Asociación Catalana de Víctimas del Terrorismo (ACVOT).

¹³⁴ Platón Carnicero, Miguel (ed.): *Gregorio Ordóñez: tal como era*, San Sebastián, Fundación Gregorio Ordóñez, 1996.

¹³⁵ Arteta, Iñaki y Galletero, Alfonso: *Olvidados*. Adhara, Madrid, 2006.

¹³⁶ ¹³⁶ Arteta, Iñaki y Galletero, Alfonso: *El infierno vasco*. Sepha, Málaga, 2009.

¹³⁷ La filmografía completa se puede consultar en la web de la productora Leize: www.leizeproducciones.com

¹³⁸ Arteta, Iñaki y Galletero, Alfonso: *Olvidados*. Adhara, Madrid, 2006, pág. 26.

historias llenas de episodios de acoso y supervivencia. Entre los protagonistas se cuentan figuras reconocidas, como la periodista Carmen Gurruchaga, activistas como Cristina Cuesta y Consuelo Ordóñez, y profesores e intelectuales como Aurelio Arteta, Jon Juaristi o Mikel Azurmendi.

4.2 La entrada de la academia: investigaciones en torno al fenómeno terrorista

Si José María Calleja fue el primer autor que firmó un libro desde la perspectiva de las víctimas del terrorismo, él fue también el primero que escribió una tesis doctoral sobre las víctimas. La investigación se publicó en 2006 bajo el título *Algo habrá hecho. Odio, muerte y miedo en Euskadi*¹³⁹ y era el resultado de años de trabajo en torno a los damnificados por el terror. La pregunta sobre la que se sostenía la investigación era qué motivos habían prolongado durante tanto tiempo el terrorismo de ETA. Calleja proponía una hipótesis basada en varios factores: el miedo, el apoyo explícito del nacionalismo vasco a los terroristas, la comprensión y no beligerancia de la iglesia y la aquiescencia de determinados sectores de la izquierda durante el final del franquismo y la Transición¹⁴⁰.

Para sustentar su teoría, Calleja abordaba temas colaterales como el tratamiento de los medios de comunicación a las informaciones sobre terrorismo, los “ataques” a los medios asestados por el PNV o los hitos de la movilización ciudadana contra ETA, todo ello aderezado con multitud de episodios y anécdotas que, pese al carácter académico de la obra, desvelaban su cercanía a los hechos que relataba.

También en 2006 Calleja volvió a publicar una investigación de perfil académico con el profesor Ignacio Sánchez Cuenca. *La derrota de ETA, de la primera a la última víctima*¹⁴¹ consiste, por un lado, en un repaso a atentados de ETA de los que se intenta extraer los perfiles de los objetivos de la banda terrorista y, por otro, en un listado con afán de exhaustividad de todas las personas asesinadas por la banda terrorista. Pese a la existencia de errores o imprecisiones, se trataba de un intento de publicar un listado de víctimas riguroso

¹³⁹ Calleja, José María: *Algo habrá hecho: odio, muerte y miedo en Euskadi*. Espasa Calpe, Madrid, 2006.

¹⁴⁰ *Ibidem*, pág. 11.

¹⁴¹ Calleja, José María y Sánchez Cuenca, Ignacio: *La derrota de ETA. De la primera a la última víctima*. Adhara, Madrid, 2006.

que, por desgracia, resultó incompleto apenas unas semanas después de la aparición del libro, cuando ETA asesinó a Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio en el atentado contra la Terminal 4 del Aeropuerto de Barajas.

Aun así, la obra de Calleja y Sánchez Cuenca se convirtió en un precedente de la gran obra sobre víctimas del terrorismo de este período y, probablemente, de las que se han escrito y se escribirán sobre ellas. *Vidas Rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*¹⁴² es un amplísimo trabajo de investigación firmado en 2010 por Rogelio Alonso, Florencio Domínguez y Marcos García Rey. A lo largo de más de mil páginas los autores recorren en orden cronológico todos los asesinatos cometidos por la banda terrorista, relatando los hechos y acompañándolo de una semblanza de cada víctima. Para cada uno de los años abordados –desde 1960 hasta 2009, aunque sin detenerse en los escasos años en los que no hubo víctimas mortales– los autores aportan un breve contexto histórico. Al final de la obra aparecen estadísticas relacionadas con el origen de las víctimas, los lugares donde se perpetraron los asesinatos, las armas utilizadas, las profesiones de los asesinados o la facción responsable de los atentados. *Vidas rotas* constituye, por tanto, un completo atlas de las víctimas del terrorismo. Los terroristas quisieron, no obstante, que la obra no fuera definitiva ya que se publicó antes ETA perpetrara su último asesinato: el del gendarme francés Jean Sérge Nerin en marzo de 2010¹⁴³.

A estas publicaciones se sumaron otros trabajos de investigación como el libro *La violencia de persecución en Euskadi*¹⁴⁴, una obra de Kepa Pérez impulsada por la Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana en la que se hacía un repaso a los colectivos –políticos, periodistas, profesores, miembros de la judicatura o empresarios– perseguidos por ETA y los métodos cuasi mafiosos empleados por la banda terrorista. Otro colectivo especialmente

¹⁴² Alonso, Rogelio; Domínguez, Florencio; y García Rey, Marcos: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Espasa, Madrid, 2010.

¹⁴³ Esquivá, Ángeles: “ETA asesina por primera vez a un policía francés”, *El Mundo*, 17 de marzo de 2010.

¹⁴⁴ Pérez, Kepa: *La violencia de persecución en Euskadi*. Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana, Bilbao, 2005.

atacado, la Guardia Civil, fue también objeto de una investigación que se convertiría en un libro¹⁴⁵ y que daría lugar a una exposición de homenaje a los agentes asesinados.

En este periodo aparecen también obras relevantes en el campo del Derecho y, en concreto, en la atención legislativa a las víctimas del terrorismo. El precedente más destacado lo había marcado Antonio Beristáin, que ya en 2004 había firmado una obra sobre el protagonismo en el ámbito legal de las víctimas¹⁴⁶. Más tarde destacan los trabajos del catedrático Carlos Fernández de Casadevante, que se ocupó de la presencia de las víctimas en el Derecho Internacional¹⁴⁷ y, del filósofo Reyes Mate, que aborda en sus investigaciones el tema de la reconciliación¹⁴⁸.

Por último, algunos investigadores se adelantaron ya en este período a abordar un tema que se revelaría crucial en el debate público y académico poco después del cese de la violencia de ETA: el relato¹⁴⁹. El historiador José Antonio Pérez fue uno de los primeros en tratarlo en un capítulo de una obra sobre violencia política y memoria de las víctimas¹⁵⁰. En años posteriores, la construcción del relato se convertiría en el centro de debates e investigaciones, lo que, pese a su complejidad, dejaría patente que la aspiración de un futuro sin violencia se había convertido en una realidad.

5. Conclusiones

El repaso de la bibliografía en torno a las víctimas de la banda terrorista ETA permite concluir que existieron cuatro fases en lo referente a la atención prestada a los damnificados por la

¹⁴⁵ Couso, Carolina: *La Guardia Civil frente al terrorismo, por las víctimas, por la libertad*. Fundación Víctimas del Terrorismo y Fundación Guardia Civil, 2005.

¹⁴⁶ Beristáin Ipiña, Antonio: *Protagonismo de las víctimas de hoy y mañana. Evolución en el campo jurídico penal, prisional y ético*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2004.

¹⁴⁷ Fernández de Casadevante Romani, Carlos: "Las víctimas y el Derecho Internacional". *Anuario Español de Derecho Internacional*, 2009, pp. 3-66.

¹⁴⁸ Mate, Reyes: "Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco". Fundación Alternativas, Documento de trabajo nº 96. 2006.

¹⁴⁹ El 30 de octubre de 2011, apenas diez días después de la declaración del final de la violencia, *El Diario Vasco* publicó un reportaje titulado "La batalla del relato", que firmaba el periodista Antonio Santos, y que auguraba la apertura de un debate sobre qué versión de lo ocurrido en torno a ETA y el terrorismo prevalecería en el imaginario colectivo.

¹⁵⁰ Pérez Pérez, José Antonio: "La memoria de las víctimas del terrorismo en el País Vasco: un proyecto en marcha", en Rivera, Antonio y Carnicero Herreros, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Maia, Madrid, 2010, págs. 316-351.

organización. De la primera, que se desarrolla entre el primer asesinato de ETA en 1968 y 1994, se deduce que en los años en los que la banda terrorista causó más víctimas se apuntaló el silencio en torno a las publicaciones que hacían referencias a ellas, apenas roto por algunas obras de escasa relevancia en términos historiográficos.

Las primeras publicaciones sobre víctimas aparecen entre los años 1995 y 1999, una segunda fase que coincide con la puesta en marcha de una estrategia del terror basada en la llamada “socialización del sufrimiento”. En estos años, el periodista José María Calleja resultará un autor pionero y, a la postre, clave para sacar a la luz las historias ocultas de las víctimas y reivindicar una atención y un reconocimiento social que hasta entonces se les había negado. Coincidiendo precisamente con el fortalecimiento del movimiento asociativo en el País Vasco, la criminóloga y víctima del terrorismo Cristina Cuesta se convertirá en la primera autora que sacará a la luz el testimonio directo de algunas víctimas del terrorismo en su libro *Contra el olvido*.

De forma paralela a la creciente organización de las víctimas en el País Vasco para reivindicar sus derechos y obtener un altavoz potente en la opinión pública, cobrarán fuerza los intelectuales vascos que reivindicarán en el plano político e intelectual la figura de las víctimas. ETA convirtió a una de las representantes más destacadas de este grupo, Maite Pagazaurtundua, en víctima del terrorismo tras asesinar a su hermano Joseba, destacado activista y jefe de la Policía Municipal de Andoáin. Esta circunstancia la llevó a firmar un libro sobre la historia de su familia, una obra que trasciende los hechos concretos que padecieron para erigirse como una radiografía de la sociedad vasca afectada en todas sus aristas por el terrorismo etarra.

Los últimos años de actividad de ETA, marcados por la debilidad de sus estructuras internas y los éxitos de la lucha antiterrorista, favorecieron el auge de publicaciones en torno a las víctimas. Los autores de estas obras contaron sin duda con una ventaja ausente en sus predecesores: no tuvieron que lidiar con la diana de la organización pese a estampar sus firmas en publicaciones firmemente contrarias al terrorismo. Además, la sensación de que el fin del terror estaba cada vez más cerca hizo que muchos empezaran a poner la vista en el

futuro y abordar aspectos como la memoria y el relato del terrorismo. En estos nuevos temas incorporados a la bibliografía sobre la historia de ETA, las víctimas irían logrando un papel cada vez más destacado.

Referencias bibliográficas

- Alcaraz Ariza, Francisco: *Una rebelión cívica: Memorias del presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT)*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.
- Alonso, Rogelio; Domínguez, Florencio; y García Rey, Marcos: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Espasa, Madrid, 2010.
- Arbeloa, Víctor M. y Fuente, J. M^a: *Vida y asesinato de Tomás Caballero, 50 años de lucha democrática en Navarra*. Ediciones Nobel, Llanera (Asturias), 2006.
- Arregi, Joseba: *El terror de ETA. La narrativa de las víctimas*. Tecnos, Madrid, 2015.
- Arteta, Iñaki y Galletero, Alfonso: *Olvidados*. Adhara, Madrid, 2006.
 - El infierno vasco*. Sepha, Málaga, 2009.
- Calleja, José María: *Contra la barbarie. Un alegato en favor de las víctimas de ETA*. Temas de Hoy, Madrid, 1997.
 - *La diáspora vasca*. El País-Aguilar, Madrid, 1999.
 - *¡Arriba Euskadi! La vida diaria en el País Vasco*. Espasa Calpe, Madrid, 2001.
 - *Algo habrá hecho: odio, muerte y miedo en Euskadi*. Espasa Calpe, Madrid, 2006.
- Calleja, José María y Sánchez Cuenca, Ignacio: *La derrota de ETA. De la primera a la última víctima*. Adhara, Madrid, 2006.
- Couso, Carolina: *La Guardia Civil frente al terrorismo, por las víctimas, por la libertad*. Fundación Víctimas del Terrorismo y Fundación Guardia Civil, 2005.
- Del Burgo Azpíroz, Jaime Arturo: *El sendero de la paz*. Edición a cargo del autor, Pamplona, 1994.
- Delgado Soto, Belén; y Mencía Gullón, Antonio José, *Diario de un secuestro*, Alianza Actualidad, Madrid, 1998.
- Díez, Rosa: *Porque tengo hijos*. S.L. Adhara Publicaciones, Madrid, 2006.
- Fernández de Casadevante Romani, Carlos: "Las víctimas y el Derecho Internacional". *Anuario Español de Derecho Internacional*, 2009.
- Fernández Soldevilla, Gaizka: *Sangre, votos y manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical. 1958-2011*. Tecnos, Madrid, 2012.
 - La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Tecnos, Madrid, 2016.
- Gurruchaga, Carmen y San Sebastián, Isabel: *El árbol y las nueces. La relación secreta entre ETA y el PNV*. Temas de Hoy, Madrid, 2002.
- Iglesias, María Antonia: *Ermua. 4 días de julio. 40 voces tras la muerte de Miguel Ángel Blanco*. El País Aguilar, Madrid, 1997.
- López Romo, Raúl: *Informe Foronda: Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2015.
- Marrodán, Javier (dir.): *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1960-86*. Gobierno de Navarra, Pamplona, 2013.

- Marrodán, Javier: *Regreso a Etxarri-Aranatz*. Fundación Tomás Caballero, Pamplona, 2004.
- Pagazaurtundua, Maite (coord.): *Fernando Buesa Blanco. Una mirada abierta sobre la política vasca*. Fundación Fernando Buesa Blanco, 2002.
 - Los Pagaza. Historia de una familia vasca*. Temas de Hoy, Madrid, 2004.
- Pérez, Kepa: *La violencia de persecución en Euskadi*. Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana, Bilbao, 2005.
- Platón Carnicero, Miguel (ed.): *Gregorio Ordóñez: tal como era*. Fundación Gregorio Ordóñez, San Sebastián, 1996.
- Portell, Jose María: *Los hombres de ETA*. Dopesa, Barcelona, 1974.
- Recalde, José Ramón: *Fe de vida*. Tusquets, Barcelona, 2004.
- Rivera, Antonio y Carnicero Herreros, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Maia, Madrid, 2010.
- Rodríguez Galindo, Enrique: *Mi vida contra ETA*. Planeta, Madrid, 2006.
- Rodríguez Uribe, José Manuel: *Las víctimas del terrorismo en España*. Dykinson, Madrid, 2013.
- Rupérez, Javier: *Secuestrado por ETA*. Temas de Hoy, Madrid, 1991.
- San Sebastián, Isabel: *Los años de plomo. Memoria en carne viva de las víctimas*. Temas de Hoy, 2003.
- Ulayar Mundiñano, Salvador: *Morir para contarlo*. Sahats Servicios Editoriales, Pamplona, 2014.
- Villa, Irene: *Saber que se puede*. Círculo de Lectores, Madrid, 2005.
- Ybarra, Javier: *Nosotros, los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)*. Tusquets, Barcelona, 2002.
- Zavala, José María: *Secuestrados. Testimonios en primera persona de las víctimas de ETA*. Clave Editorial, Madrid, 1997.